AMERICA INDIGENA

ORGANO TRIMESTRAL DEL

INSTITUTO INDIGENISTA INTERAMERICANO

Director: MANUEL GAMIO

Secretario: JUAN COMAS

Vol. XIV | MEXICO, D. F., OCTUBRE, 1954 | NUM. 4

SUMARIO

EDITORIAL:

El Alcohol y el Indio 283

Alcohol and the Indian 286

ARTÍCULOS:

Inmigración e Indigenismo, por *Víctor Gabriel Garcés* 289

Inferencias psicológicas en el estudio de los Mixes (México), por *John Paddock* 303

Manual Arts in Ecuador, by *Raúl Salinas* 315

Influencia Indígena en la Medicina hipocrática, en la Nueva España del Siglo XVI, por *Juan Comas* 327

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS:

La Sociología en Hispanoamérica, por Carlos A. Echánove Trujillo *(Fernando Cámara)* 363

El Embarazo, el Parto y el Recién Nacido. Manual para Parteras Rurales, por Leo Eloesser, Edith Galt e Isabel Hemingway *(Luis Lara Pardo)* 365

Los Congresos Internacionales de Americanistas. Síntesis Histórica e Índice Bibliográfico General: 1875-1952, por Juan Comas *(Ponciano Salazar O.)* 367

Colaborador Técnico:
LAURO JOSÉ ZAVALA

COLABORADORES

JOHN PADDOCK, norteamericano. Antropólogo con estudios realizados en University of Southern California (División de Estudios Sociales) y, últimamente, en el Departamento de Antropología del Mexico City College, donde obtuvo el grado de "Master of Arts", con la presentación del estudio *The Mixe. An Ethno-Demographic Study*. En la actualidad está preparando su doctorado en Ciencias Antropológicas.

VÍCTOR GABRIEL GARCÉS, ecuatoriano. Doctor en Ciencias Sociales y destacado Indigenista de su país. Representante de la Organización Internacional del Trabajo en el Ecuador. Colaborador de *América Indígena* y autor de diversos trabajos sobre temas sociales e indigenistas.

RAÚL SALINAS, ecuatoriano. Miembro del Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía e interesado en los problemas del Indio de su país, especialmente en el aspecto de la industria y arte populares.

JUAN COMAS, mexicano. Doctor en Antropología por la Universidad de Ginebra, Secretario del Instituto Indigenista Interamericano y Profesor de la Escuela Nacional de Antropología y de la Escuela Normal Superior de México. Autor de numerosos trabajos sobre Pedagogía, Antropología e Indigenismo.

EDITORIAL

EL ALCOHOL Y EL INDIO

Son múltiples los factores desfavorables de carácter biológico, cultural, económico y psicológico que, actuando conjunta o separadamente, mantienen en los más bajos niveles de desarrollo al gran sector demográfico autóctono-mestizo de los países indo-ibéricos de América, pero lo que quizá perjudica más a esos elementos sociales es el consumo del alcohol, pues los afecta a la vez desde los cuatro puntos de vista arriba enumerados. No incluimos en estas consideraciones al indígena de los Estados Unidos, porque bien sabido es que allí está estrictamente prohibido por la ley el consumo de bebidas alcohólicas en las comunidades indígenas y no sólo eso, sino que aun fuera de ellas no debe venderse alcohol a los individuos de tal filiación. Cuando visitamos varias de esas que todavía se llaman Reservaciones, aunque generalmente ya no tienen tal carácter, algunos jóvenes indios nos mostraron su desagrado por esa prohibición que llamaban atentatoria a su libertad, considerando injustificado que a los blancos se les permitiera el consumo del alcohol y a ellos no. En cambio, varios ancianos de esas tribus opinaban que la medida era acertada, pues la embriaguez constituía tremendo mal para sus hijos. A este respecto debemos citar un conocido poblado netamente indígena de Guatemala que visitamos en 1926, pero cuyo nombre desgraciadamente escapa a nuestra memoria, en el cual los Consejos de ancianos desde tiempo inmemorial rechazaron y hoy rechazan aún el consumo del alcohol, no obstante que en el resto del país se consume por no haber prescripción legal que lo prohiba.

Se dirá que también es nocivo el alcohol para la población de origen europeo, por lo que hay que restringir su consumo en quienes la integran. Estamos de acuerdo, pero debe tenerse presente que el problema es distinto entre indios y descendientes de europeos. En América no se bebía alcohol de alta graduación antes del Descubrimiento y la Conquista, consumiéndose solamente bebidas fermentadas pero no destiladas, como eran por ejemplo la chicha y el pulque, cuya baja graduación alcohólica es análoga a la de la cerveza. El indio, por lo tanto, no estaba acostumbrado a ingerir bebidas fuertes, por lo que sus efectos eran terribles cuando lo hacía. Aun actualmente recórranse, sobre todo en días festivos, ciudades en que predomina la población blanca y pueblos de filiación indígena y se verá que la deplorable acción de las bebidas fuertes es incomparablemente más frecuente y perjudicial en los segundos que en las primeras. Parece que desde que nuestro abuelo Noé popularizó la embriaguez, hasta estos días, los europeos y sus descendientes han adaptado en cierto modo su orga-

nismo, de manera que los efectos del alcohol de alta graduación no son en ellos tan altamente adversos como en los indígenas.

Hay otras causas por las que el abuso de las bebidas fermentadas y destiladas está tan extendido entre los indígenas. Entre ellas la principal tal vez consiste en la carencia de diversiones y entretenimientos que aflige a esos campesinos. Viejas crónicas nos hacen saber que antes de la Conquista la vida de Quechuas, Mayas, Aztecas y otros grupos aborígenes no sólo era de trabajo cotidiano, sino que abundaba en danzas, bailes, deportes como el famoso de pelota, muchas y vistosas ceremonias en que se expresaba su pintoresca y cósmica mitología, ceremonias que desgraciadamente incluían los abominables sacrificios humanos, los que por lo demás eran acostumbrados en los famosos tiempos de la Roma de los Césares y de otros pueblos.

En las ciudades son incontables los medios con que se cuenta para entretenerse cuando no nos ocupa la diaria labor: cine, radio, televisión, teatro, toros, conferencias, lecturas, etc. ¿Cómo puede divertirse el indio de los pueblos durante el tiempo en que no trabaja y principalmente en los domingos si no hay allí entretenimiento de ningún género? Ni siquiera los alfabetizados hallan distracción para su ocio en la lectura, ya que si en las ciudades, libros, revistas y periódicos son bastante caros, su adquisición resulta imposible en esos míseros poblados. Es natural entonces que hallen puerta de escape para su fastidio en el alcohol, y menos mal que éste sea el contenido en bebidas fermentadas como el pulque o la chicha, cuya graduación es baja, siendo favorable su consumo si es mesurado, como sucede con la cerveza, o perjudicial si se ingieren en grandes cantidades.

El más artero enemigo es el alcohol destilado y principalmente el de caña de azúcar, cualesquiera que sean las denominaciones y disfraces con que se le revista, pues como su graduación es muy alta, resulta más dañoso que las bebidas fermentadas, aunque se le consuma en mucho menor proporción; además, su precio es generalmente bajo.

Expuesto lo anterior nos permitimos sugerir lo siguiente: obligar a los explotadores de caña de azúcar a disminuir de manera considerable la producción de alcohol y aumentar la de azúcar en la proporción correspondiente, lo cual no los perjudicaría económicamente ya que pueden exportar los excedentes que no consuma el país; también hay que limitar la producción de alcoholes destilados procedentes de otros vegetales.

Siendo prácticamente imposible suministrar a los indígenas los aludidos entretenimientos que hay en las ciudades, debiera cuando menos darse una expresión teatral a su existencia, basándose sobre todo en el folklore regional, procurándose, al mismo tiempo, orientar su mentalidad hacia nuevos senderos de progreso y bienestar. Para ello hay

que construir teatros al aire libre en centros estratégicos, investigar los hábitos y costumbres locales, y representar dramas, comedias, danzas, etc., empleando a los mismos indígenas como actores. El primer teatro de este género fue hecho hace años en Teotihuacán, México y constituyó un éxito, pues durante varios años se interesaron en él las comunidades de esa región, pero por desgracia, posteriormente cesó tan interesante labor abandonándose el teatro cuyo actual estado de destrucción es tal, que al verlo muchos turistas creen que se trata de vestigios arqueológicos. Recientemente el Instituto Indigenista Interamericano, en colaboración con la Unesco, ha construído otro teatro al aire libre en Tasquillo, México, habiéndose ya dado en él diversas representaciones, esperándose que este segundo intento tenga mejor suerte que el de Teotihuacán.

Por último, como ya se ha dicho en estas columnas, este Instituto ha comenzado a repartir entre los alfabetizados de los pueblos en cuestión, periódicos, publicaciones, libros, revistas, etc., que, por falta de recursos, aquéllos no pueden adquirir, pero que personas e instituciones de las ciudades obsequian con tal objeto. Es cierto que este ensayo es insignificante ante la magnitud del problema, pero hay que confiar en que en el futuro los gobiernos lo amplifiquen y extiendan.

El *Instituto Indigenista Interamericano* no es responsable por el contenido de los artículos firmados.

EDITORIAL

ALCOHOL AND THE INDIAN

There exist many unfavorable biologic, cultural, economic and psychological factors, which, together or separately keep the large Indian-mestizo population in Indo-iberian countries of America at the lowest level of development. But perhaps what harms them most is the consumption of alcohol, for it affects them from the four aforementioned points of view. We are not including in these comments the North American Indian, because as is well known, the consumption of alcoholic beverages in Indian communities is strictly prohibited and moreover, even outside these communities the sale of alcohol to Indians is prohibited. When we visited some of these so-called reservations (which are actually no longer reservations), some young Indians objected to this prohibition which they considered a restriction of freedom. They thought it unfair that whites could have alcohol and they could not. On the other hand, several old men of these tribes felt that it was a good measure because drunkenness was a tremendous evil for their sons. Here we must mention a famous Indian town in Guatemala which we visited in 1926, but whose name we forget at the moment, where the Council of old men from time immemorial has rejected and still rejects consumption of alcohol, despite the fact that the rest of the country consumes it, because there is no law against it.

It can be argued that alcohol is also harmful for those of European descent and that therefore its consumption should be restricted among them. We agree, but we must bear in mind the fact that the problem is different among Indians and descendants of Europeans.

In America liquor with a high alcoholic content was not consumed before the Discovery and Conquest; in this period, there were only undistilled, fermented beverages like chicha and pulque, whose low alcoholic content is similar to that of beer. Therefore, the Indian was not accustomed to drinking strong liquor and when he did so, the effects were terrible. Even today, if you go to cities with a predominantly white population and Indian towns, especially on holidays, you will see that the effect of strong alcohol is incomparably more frequent and harmful in the latter than in the former. It seems that since our grandfather Noah popularized drunkenness to date, Europeans and

their descendants have somehow adapted their organism so that the effects of strong alcohol are not as bad in them as in the Indians.

There are other reasons why the abuse of fermented and distilled drinks is so widespread among Indians. Perhaps the main reason is the lack of entertainment available to these peasants. Old chronicles tell us that before the Conquest the life of the Quechua, Maya and Aztec Indians consisted not only of work but dancing, sports like the famous basketball (pelota), and many colorful ceremonies in which they expressed their picturesque and cosmic mythology. These ceremonies unfortunately included abominable human sacrifices, which were also customary in the famous time of the Rome of the Ceasars and in other countries.

The cities have many means of entertainment for us when we are not working: movies, radio, television, theater, bullfights, lectures, reading, etc. How can the Indian entertain himself when he doesn't work and especially on Sundays, when there is no entertainment of any kind? Not even the literate ones can find distraction in reading for if in cities books, magazines and newspapers are expensive, they are completely prohibitive for these miserable towns. It is natural then that they should find an escape from their boredom in alcohol. Thank goodness that the alcohol content of fermented drinks like pulque or chicha is not high, and that moderate consumption is harmless, as in the case of beer, which is bad only when consumed in large quantities.

The worst enemy is distilled alcohol and especially that made from sugar cane, whatever its name or disguise. Since its alcoholic content is very high, it is more harmful than fermented drinks although its consumption is not as great. Moreover, its price is usually low.

Having said this, we wish to suggest the following; those who exploit sugar cane should be obliged to diminish considerably the production of alcohol and increase that of sugar in proportion, which would not harm them financially for they could export what the country does not consume; the production of alcohol distilled from other plants should also be limited.

Since it is practically impossible to supply the Indians with the type of entertainment existing in cities, they should at least be given theater based especially on regional folklore and attempting at the same time to orient their minds toward new paths of progress and welfare. For this it is necessary to build open-air theaters in strategic

centers, investigate local habits and customs and put on dramas, comedies, dances, etc. using the Indians themselves as actors. The first theater of this type was built years ago in Teotihuacan, Mexico and was successful during the years that the neighboring communities were interested in it. But unfortunately, this interesting work stopped and the theater was abandoned. Its present state of disrepair is such that many tourist think that it is an archaeological ruin. Recently, the Inter-American Indian Institute, in cooperation with UNESCO, has built another open-air theater in Tasquillo, Mexico. Several plays have already been presented there, and it is hoped that this second effort will have better luck than that of Teotihuacan.

Finally, as we have reported before, this Institute has begun to distribute among the literate people of the towns in question newspapers, publications, books, magazines, etc., which due to lack of money, these people could not buy but which people and institutions in the city donate. It is true that this effort is insignificant in relation to the magnitude of the problem, but we must trust that in future governments will extend and increase it.

The *Inter-American Indian Institute* is not responsible for the statements presented in signed articles.

INMIGRACIÓN E INDIGENISMO

Por Víctor Gabriel Garcés
(Ecuador)

Summary

In the majority of the Latin-American countries, where agriculture has been and continues to be the principal basis of subsistence, the rural worker (that is to say, the Indian) constitutes the day-laborer par excellence. However, despite the existence of large Indian masses particularly in non-industrialized countries, agricultural labor leaves much to be desired. In most cases it just provides an economy of bare subsistence, with the added necessity in some cases of importing basic agricultural products to supplement deficient crops. This has prompted more than one European to think that the Indian is not even capable of cultivating the land and that he is nothing more than a racial impediment to American progress. As a result of this thinking urgent demands have been made for the immigration of robust Europeans to replace the Indian in his own habitat and land.

The author of this article, Víctor Gabriel Garcés, refutes with unusual energy this point of view, the outcome of racial prejudices and lack of knowledge of the social and historical circumstances, which, in many lands, has made the Indian a feeble and ineffective rural worker. Garcés, possessed of a well-documented and comprehensive knowledge of the Ecuadorian Indian, has combatted such discriminatory ideas for many years. In this same magazine in 1944 (América Indígena, IV: 97-105) and under the same title he published his ideas on this passionate theme of social politics. These racial prejudices continue in force to this day, which makes necessary a discussion of the problem in the light of the experiences of modern Indianism.

The present article is not a repetition of that published in 1944 but rather a more ample and energetic presentation and of great actual interest. Although the author refers primarily to his own country, Ecuador, nevertheless his generalizations are valid for all American countries comprising large native groups.

Fortunately, the opinions of anthropologists, sociologists and Indianist institutions, official or private, are today heeded by the American governments.

No han faltado afanes y propósitos inmigratorios en nuestros países indo-españoles. Acaso con el ejemplo de Argentina en donde la oleada inmigratoria europea ha sido y sigue siendo grande, y con sus éxitos, se pensó en América del Sur, especialmente, en cumplir semejantes programas de atracción masiva de gente deseosa de trabajo y progreso en esta parte del mundo. Brasil y Venezuela han ensayado, quizás con mejores resultados, su plan inmigratorio de índole colonizadora. Unos tras otros los demás países han intentado cosa igual, con distintos resultados. Es claro que, en donde ha habido visión correcta de esta clase de problemas y el conocimiento veraz de sus requerimien-

tos previos y posteriores, se ha hecho obra justa de alistamiento y de coordinación, a fin de conseguir la corriente de inmigrantes y no hacerlos fracasar al primer choque con la realidad. De todos modos, inmigración colonizadora en proporciones mayores no se la ha conseguido en condiciones de ventaja permanente, sino en poquísimos casos y en pocos países.

Múltiples son los factores adversos para lograr la inmigración anhelada en nuestras áreas sudamericanas y en éstas, especialmente las que tienen procedencia indígena y actual substancia aborigen en sus pueblos. Países en cuya extensión territorial se encuentran, sin aglutinarse, capas demográficas diversas y categorías sociales, si no opuestas, al menos sin entrabarse mutuamente para fortalecer el carácter nacional, es evidente que han mantenido un ritmo desigual y siempre lento respecto a sus menesteres de progreso. Como no fue posible que blancos, mestizos, indios y negros se fusionasen en una cultura adecuada y de equilibrio, se ha conservado la separación en estamentos o grandes grupos diferenciados, incluso con los caducos criterios raciales y con vigentes sistemas de oposición económica. Particularmente ha sido notable y constante el hecho del apartamiento que la historia consagró y que la actualidad consolida, apartamiento de las zonas humanas indígenas en nuestros países. Apartamiento, separación, distancia irreductible entre los grupos indios de los pueblos y las demás jerarquías socio-culturales. Más de un siglo de vida política independiente en los Estados americanos indo-españoles, no ha sido bastante para fundir y refundir en un solo crisol nacional a su elemento demográfico. Ante este hecho que nadie se atrevería a negar en esta parte de América, hoy y desde ayer se piensa en mejorar nuestros pueblos acudiendo al factor inmigratorio. Como el poder unificador de la vida no ha dado resultados efectivos todavía, queremos buscar otros caminos de resurgimiento, y allí emerge la panacea inmigratoria como solución para la pobreza física, económica y social de estas naciones.

Pero precisamente nuestra contextura demográfica heterogénea resulta, a la postre, adversa para los planes inmigratorios. No se abre bien los ojos a la verdad americana en esta materia y a ciegas se pretende atraer gente foránea mejor cultivada, más apta, más técnica, más vigorosa, olvidando que en estos países llevamos masas humanas dispersas a las que no podemos abandonar aún más en su destino de parias, ni podremos emplear, como en el pasado de algunos países, el enérgico camino de la eliminación de tales masas porque se las consideró negativas y difíciles para el progreso. En todo caso, al hacer referencia a estos grandes grupos humanos colocados atrás en la existencia americana se trata de los indios, seres desafortunadamente puestos al final de la escala social en nuestros pueblos.

Yo no he podido olvidar nunca el falso sentido económico y el más falso aún en el orden social, que suele mantenerse en zonas mentales tradicionalistas de nuestro país. Hace unos años, un delegado ecuatoriano a una conferencia internacional de índole económico-agrícola, solicitaba que se arbitren los urgentes remedios para conseguir jornaleros extranjeros para defender la absoluta y total atonía de la agricultura nacional debida a la falta de braceros, de trabajadores para las haciendas, de gente que busca ocupación en las faenas rurales ecuatorianas. Inmigración de jornaleros, de trabajadores agrícolas, se demandaba con ahinco. ¡Quién había de imaginarse que en forma súbita los millares y millares de indígenas y montuvios del Ecuador, que tradicionalmente han sido los jornaleros y braceros de la labor agrícola, hubiesen desaparecido como por arte de encantamiento! Y en efecto, había crisis de la mano de obra rural y campesina; los hombres del diario afanar agrario se negaban a trabajar; los peones no querían reintegrarse a sus faenas. ¿Qué es lo que había acontecido? Sencillamente este fenómeno explicable y claro: que dichos trabajadores prefirieron las obras públicas, los jornales que allí se pagaban a distinta clase de actividades mejor remuneradas, antes que persistir uncidos al yugo ancestral del asalariado campesino, en donde el salario resultaba mínimo. Incluso el hecho bien evidente de que los indígenas, en muchas zonas del país, se habían transformado en pequeños comerciantes, pequeños industriales, restaba automáticamente la mano de obra en las propiedades de este país. Por cierto, era preciso sonreírse al pensar que la extraña nostalgia de trabajadores del agro iba a ser reemplazada por la urgente demanda de inmigrantes braceros, calificados y técnicos agricultores de Estados Unidos y Europa, a quienes, como es sabido, hay que abonar justos y buenos salarios porque su standard de vida es muy distinto al de los miserables jornaleros nativos!

He ahí la falsa visión acerca del fenómeno inmigratorio, entre nosotros. Me refiero preferentemente al Ecuador, pero me atrevería a suponer que cosas semejantes se pueden hallar en Perú, en Bolivia y acaso en algún otro país análogo en la estructura socio-económica y en sus características demográficas. Todavía se cree, equivocadamente, que el trabajador nativo es malo porque sí y que es necesario sustituirlo por el trabajador inmigrante, rubio, fornido, bizarro, pero sin hacer referencia jamás a sus regímenes de vida y, por lo mismo, a la valoración económica de su trabajo.

Es preciso mirar con detenimiento el panorama físico y hasta geográfico de nuestros países y mirar, asimismo, el panorama económico-social existente en ellos. Es bien sabido que fuera de México, en donde su revolución agraria pretendió y consiguió —no querría suponer

que hoy no lo consigue integralmente— alterar la fisonomía de su país y cambiar la fase feudal o semifeudal de la propiedad de la tierra por sistemas de mejor reparto; aparte además de los cortos ensayos o modificaciones hechas en otros países; fuera del viejo sistema de las comunidades y la propiedad colectivista; aparte, asimismo, de los ensayos cooperativos existentes con más o menos éxito, todo lo demás se mantiene sin cambios, acaso como sucedía en la Conquista y el Coloniaje hispanos en América, en cuanto al régimen de la tierra. Es verdad que sí se han dado pasos de afirmación del sentido social de la propiedad. Es cierto también que la legislación moderna tiende a hacer más flexible y humano el derecho de dominio de los bienes o métodos de la producción agrícola. Tampoco se puede desconocer cómo la técnica moderna, el maquinismo, la ciencia y la experiencia alteran radicalmente los sistemas de crear riqueza obteniéndola del suelo nutricio de esta América nuestra. Pero todo esto, que es muy bueno, es aún escaso, es todavía en escala reducida frente al enorme realismo de todos nuestros países. Las conquistas logradas son aun pocas en relación con lo que falta por conquistar en este terreno.

La tierra, supremo bien agrario, está en manos de las minorías y, por lo general, de las que poseen dinero o capitales y no propiamente de las que poseen condiciones reales de trabajo. Esta es la verdad económico-social en América hispana, sin que semejante afirmación deba adjudicársela a un afán comunizante ni nada por el estilo. Neofeudalismo! Así se calificó a la etapa económico-agraria por la que en general atraviesan todos los países de esta zona americana. Y es obvio suponer que siendo la tierra el factor esencial para la economía agraria de estos países, quienes más ahincadamente la gozan y la poseen son gentes económicamente fuertes. Lógicamente, pues, la propiedad agrícola está en relación directa, en cuanto a su dominio, con la potencialidad económica de los pobladores de cada país. En estas condiciones, a mayor pobreza general corresponde carencia de medios de trabajo, falta de recursos de producción y, por lo mismo, minoría propietaria de la tierra y mayoría sin propiedad alguna. Las grandes masas humanas de cualquier país americano, restringiendo la consideración en forma particular a los tres países andinos de grandes bloques indígenas, deben situarse aparte del régimen de la tierra, salvo, como ya se ha dicho, los casos de la tradicional forma comunaria o de condominio, la cual inclusive parece hallarse en crisis, pese a la defensa teórica que de tales sistemas hacen nuestras leyes sociales. El asalariado rural y agrícola se impone, por consiguiente, puesto que los pueblos no han adquirido aún otros caminos de empresa o de lucha económica. Y este asalariado, en formas variadas, constituye la mano de obra indígena y campesina en general en nuestros países,

que fincan todavía en la producción agrícola la mayor parte de su riqueza.

Las modalidades del trabajo campesino en la agricultura no son otras que las viejas maneras impuestas por el empirismo, desde hace siglos. Como cultivaba el maíz el hombre incásico, o como lo hacía el azteca, o el maya, etc., asimismo cultiva hoy el indio y el mestizo y aún el blanco en todas las regiones agrarias. No han cambiado los sistemas o han cambiado demasiado poco, ciertamente. De la mano humana, que abría el surco para depositar la semilla, apenas si se ha pasado al arado de tracción animal, que aumenta alguna celeridad al proceso previo y posterior de una siembra. Pero el tractor mecánico, la máquina poderosa, el recurso técnico no se emplea sino escasamente. ¿Cuándo un propietario rural de pequeña envergadura económica y además cultural, un hombre de las serranías andinas, un mestizo agricultor y peor un indígena dueño de alguna tierra, cuándo van a poseer un tractor, si su costo es fuerte y si no sienten apego a la innovación de procedimientos de trabajo porque nadie se los han enseñado? La llegada de la técnica a nuestras latitudes ha sido lenta y recelosa, si cabe decirse así. Entró al ambiente urbano de la industria, pero no avanzó, sino escasamente a las zonas del trabajo campesino. La técnica y su vehículo, la máquina, apenas son recursos modernos que se emplean en determinados lugares agrarios de estos países. Y esa enseñanza técnica, naturalmente no puede penetrar sino cuando haya posibilidades de verdadera aplicación en semejantes medios económicos y sociales. Mientras esto acontezca, persistirán los sistemas rutinarios y, con ello, el rendimiento tendrá que ser fatalmente malo y deficiente.

Ante la pesadumbre que produce la consideración de estos hechos comunes a nuestros países, ha habido afanes políticos y administrativos que trataron de superar estas condiciones. Por eso se ha pensado en procesos de culturización humana en nuestras clases trabajadoras y, por lo mismo también, pensando acelerar el procedimiento, se ha buscado el remedio en proyectos de inmigración y de ésta, la de carácter colonizador.

¿Cómo debe propiciarse una adecuada y correcta inmigración colonizadora para países que llevan en su propio seno gran cantidad de hombres nativos, grupos humanos a los que es menester, no abandonar, sino proteger debidamente? ¿Será posible sostener hoy aquel criterio negativista, eliminatorio de los grupos aborígenes porque una mentalidad arcaica los consideró inadaptados para el progreso social, de tal modo que se pretenda renovar la "sangre", cambiar la "raza" en estos países, apelando a la influencia biológico-espiritual de grandes contingentes extranjeros calificados?

Semejantes interrogaciones necesitan esclarecimiento. Hace algunos años el autor de estas líneas escribió un pequeño artículo con el mismo título del actual, que se publicó en la revista *América Indígena,*[1] del Instituto Indigenista Interamericano. Entonces, los problemas enfocados fueron naturalmente los mismos que hoy se enfocan, por cuanto no han variado mayormente en su esencia y substancia. Mantuve y mantengo el firme criterio de que la inmigración colonizadora para América (la llamada latina pero que es preciso llamarla hispano-indígena), tiene que ser una sabia y correcta combinación de lo propio de cada país, de su valer humano, social y cultural, con el elemento extraño que penetra en la intimidad de un pueblo. Por consiguiente, aléjese el sueño o la utopía de inmigraciones masivas, enormes, desmesuradas, que pudiesen venir a remodelar nuestras patrias en forma rápida y completa. Aléjese la idea, desusada ya en nuestros medios sociales, de que es posible, o vivir aislados y en plena confianza de que el propio vigor del pueblo nativo ha de hacerlo todo, o depender total y completamente de la fuerza y lozanía de factores inmigrantes. Los dos extremos me parecen inaceptables en todo instante. México quiso hacer su pujanza solamente con su pueblo robusto y optimista, y realmente así lo ha hecho, aunque sin negarse a recibir aportes extranjeros calificados. Argentina procedió acaso a la inversa: alejó al criollo, lo confinó a mucha distancia, dispersó al indígena, lo ganó en batallas terribles que hoy una historia casi escondida nos lo narra. Argentina quiso y quiere europeizar a su pueblo, blanquear su estirpe y borrar, aunque sin conseguirlo, la nostalgia opulenta de su "gaucho". Dos políticas que, seguramente, no son aplicables al resto de América y menos aún en donde el pueblo es un complejo heterogéneo de colectividades, grupos, o zonas humanas de desigual movimiento cultural.

Menospreciar en absoluto al pueblo propio es tan defectuoso como creer a ciegas en su poder casi taumaturgo. Hay que reconocer que el hombre de nuestros propios lares sí es hombre bueno, útil, progresista. El humilde campesino, el misérrimo indígena de las quebradas andinas, puestos a laborar con empeño en tareas de esfuerzo y lucha, lo hacen con maravillosa precisión. No hay razones para desesperarse por la pereza, la holgazanería, los vicios que se atribuyen nutridamente a nuestros indios. Edúqueselos, póngaseles en circunstancias favorables de economía y cultura, y su cambio tiene que ser notable y justo. Hoy nos lamentamos porque este hombre arisco y huraño no trabaja bien ni rinde como un fuerte y enérgico trabajador vasco o nórdico, suizo u holandés. Sentimos envidia de esas razas llenas de contextura

[1] Véase el Vol. IV, Nº 2, abril, 1944. pp. 97-105.

vital enérgica, al comparar con la esmirriada calidad de nuestra gente. Pero no consideramos jamás cómo vive este trozo de humanidad nuestra, cómo ha vivido durante siglos, sin que jamás haya habido una metodología, no compasiva solamente, sino justiciera y solidaria con sus derechos y fueros. Désele al rudo campesino o indígena cierta cultura, enséñesele un poco de técnica adaptada a sus capacidades, muéstresele el tractor y otras máquinas agrícolas para que aprenda su manejo, indíquesele en qué consiste y para qué sirven los abonos químicos, las semillas mejores, las prácticas de cultivo convenientes, désele todo esto en un ámbito de justicia y economía razonable y América verá que sus hombres nativos, cualquiera que fuese su nombre o su alcurnia, cualquiera que resulte su abolengo étnico, prosperan y mejoran como lo hacen los buenos trabajadores calificados y técnicos de otras latitudes.

Pero tampoco vayamos al extremo opuesto, dañino como el anotado anteriormente. ¡Con qué absurda manera solemos inclinarnos ante lo extranjero! ¡Con qué morboso complejo de inferioridad exaltamos lo ajeno y nos entregamos a sus designios! No el snobismo solamente que fue una moda americana, de la América mestiza e indígena que nos abarca. Era algo más profundo, como el fruto de una actitud reverencial para Europa y Estados Unidos, pero exagerándolo desmedidamente. Mentalidad enferma ha habido que propugnó —yo no sé si hasta ahora— la necesidad de quitarnos el peso de la historia aborigen y mestiza, buscando de apuro el tamiz racial que nos debían traer otros hombres y otros pueblos.

El Indigenismo que levanta más allá de los precisos límites la bandera de las reivindicaciones americanas, en defensa de los pueblos que fueron dueños y señores de estas tierras y sus descendientes actuales, tal indigenismo, si se empeña en mantenerse en extrema posición, hará daño colectivo más que bien, a la justicia social hemisférica. Indigenismo, sí, pero sin xenofobias arbitrarias y sin aberraciones desmedidas. Indigenismo que consiste en la valoración sagaz y discreta de los valores propios para aprovecharlos y mejorarlos, esto sí cuadra perfectamente en nuestros pueblos. Pero aquel movimiento que solamente contemple el endiosamiento de lo autóctono, la eufórica manera de rechazar lo foráneo para ensimismarse en lo doméstico, debe apagarse en sus excesos entusiastas o modificar sus programas de subido color de rosa. Ni el optimismo llevado al infinito en pro de lo nativo, ni la actitud fatalista y negadora de calidades en lo propio, por entregarse al hosanna de lo extraño. Hay que colocarse en terrenos de realidad, de verdad humana, de sentido exacto de las proporciones, para no equivocar el sendero que incumbe a cada uno de nuestros países frente al problema de la influencia, espontánea o arti-

ficialmente creada, de culturas y sistemas de existencia que son comunes a otros países.

La inmigración europea vino en forma natural a América atlántica. Y es lógico que así haya ocurrido en largos años de movimientos humanos, hacia las direcciones del nuevo mundo. Todos los pueblos que miran hacia Europa (aunque sin dejar de mirar incluso al África), solicitaron de ella su aporte inmigratorio como una bendición para sus colectividades nacionales. Pasar hacia el lado del Pacífico ya fue tarea dura y grave que exigió muchísimo más tiempo. Por eso la América indígena subsiste con más certeza hacia el poniente continental, junto al mar de Balboa y en las mesetas mediterráneas. Se mantienen casi intactas las raíces demográficas en los pueblos que miran al occidente de América, porque a este lado, por las barreras andinas, no llegaron o llegaron muy escasamente las corrientes inmigratorias de ultramar. Muy tarde ya en la evolución continental hubo medios de avanzar hacia el oeste, como ocurrió además en América del Norte. Es que Europa se alejaba más todavía y para el cuidado de los recién llegados era mejor tener más cerca la ruta del retorno, por acaso.

En cambio, precisamente por el innegable poder de atracción del nuevo mundo, hacia El Dorado, hacia las tierras repletas de oro y de leyendas, hacia América virgen, los pueblos de Europa se desbordaron en oleadas masivas y muy especialmente, como ya se ha dicho, a los países atlánticos.

Pero, como hace notar Jesús Arango Cano, en su reciente libro *Inmigración y Colonización en la Gran Colombia,* aquel movimiento inmigratorio solamente fue en tiempos de la Conquista y en los tiempos que le sucedieron. Después, se inmoviliza aquel movimiento y se detiene la carrera de migraciones. Los tres países a que se refiere Arango Cano, Ecuador, Colombia y Venezuela, solamente recibieron inmigrantes españoles en plena edad conquistadora, pero luego se paralizó incluso ese aporte ibero o apenas si llegaban extranjeros en forma escasa y siempre con caracteres individuales. Basta enunciar la cifra de 45 mil extranjeros existentes en Colombia, según el censo de 1951, en cita del autor en referencia, lo cual contrasta voluminosamente con la población general de más de diez millones de habitantes. No deben llegar a diez mil [2] los extranjeros en el Ecuador, según las apreciaciones del censo de 1950. Venezuela presentaba un panorama semejante, pero con su nueva política inmigratoria de índole colonizadora que arranca desde 1927 y que halla sus mejores años en 1942,

---

[2] La Dirección de Inmigración y Extranjería suministra estos datos: 9.957 extranjeros en 1951 y 717 más en 1952, lo que da un total de 10.674.

1947 y 1952, las corrientes de inmigrantes han tomado categoría muy considerable y siempre bajo moldes de un bien trazado plan para el efecto.

El libro de Arango Cano describe con detalle los experimentos de inmigración colonizadora, tanto en el Brasil como especialmente en Venezuela. Halaga al espíritu darse cuenta de la manera, precisa y justa, cómo en estos dos países ha entrado en provecho de sus pueblos la conveniente inmigración. Particular énfasis pone el autor en el factor extranjero como elemento de superación "racial" y cuando se refiere a las posibilidades inmigratorias para Colombia, Venezuela y Ecuador, habla con fervor de las magníficas disposiciones existentes para mejorar étnicamente a estos países. No le satisface a Arango Cano el color cobrizo del indígena o la tonalidad morena del mestizo o los tintes negroides en el seno de la población grancolombiana. Le satisfaría, en cambio, mejorar la raza, blanquearla, europeizarla como hizo siempre Argentina. Ya he expuesto mi opinión adversa a los criterios raciales al tratarse de los pueblos y sus hombres. Las "razas" son cosa acabada en cuanto a su valor científico o como fundamentos de cultura. Esas "razas" mejores o aquellas otras inferiores, no tienen sentido en la metodología de la vida humana actual o en la evidencia de los problemas simplemente sociales. La raza como calificación del valer del hombre, ha cedido importancia para aplicarla a las especies animales a las que se pondera y alaba por su sangre. Los *pura sangre*, sean caballos o vacas, cerdos o gallinas, no caben en la alcurnia de los hombres.

Si la inmigración colonizadora bien dispuesta es aquella que forma núcleos de trabajo, mediante la combinación de elemento foráneo, en un 25 %, y elemento nativo, en un 75 %, lo natural es que dichos elementos puedan recíprocamente aproximarse y colaborar con eficacia en la tarea común de fortalecer a un país. Yo no discutiré las proporciones técnicamente aconsejadas a este respecto, pero me daría temor de que los menos, pero expertos, ganasen a los más en cuanto éstos se colocan como aprendices de aquéllos. Veinticinco hombres bien dotados y equipados pueden hacer realmente más que setenta y cinco inhábiles o novatos en las gestiones de una agricultura tecnificada. A menos que una selección atinada y justa buscase los medios de integrar núcleos permeables y de influencias metódicas que se proyectan hacia los grupos nativos. De todos modos, la receta inmigratoria y sus dosis variarían según las circunstancias y aún las localidades de cada país. El problema estriba necesariamente en cuanto a la presencia de indígenas en pueblos en que su número es considerable. ¿Qué se haría un núcleo de extranjeros que fuesen muy buenos y aptos frente a considerables grupos de trabajadores indígenas que se los

adjuntase para que aprendan nuevas técnicas agrícolas? ¿Acaso el indio trabajador no se sentiría incómodo ante el rubio y bizarro extranjero que se le da como maestro y éste se sentiría incómodo también frente al esmirriado e infeliz aborigen? ¿El peón nativo es biológicamente inferior respecto al esforzado inmigrante, o es que el uno sin armas para su lucha se muestra débil frente al otro equipado de ciencia y experiencia? ¿Se darían las manos los extranjeros con los indios de nuestras serranías para integrar todos un gran frente de trabajo, o se establecería automáticamente la separación de "razas" y culturas y cada cual por su parte se iría aisladamente?

Toma caracteres de formidable problema si se considera que nuestros países indígenas, llevan en su seno millones de aborígenes en posición de innegable retraso en todos los órdenes de su vida y en sus recursos y métodos de trabajo. Toda política que obedeciera a afanes de mejoramiento racial y que fincase su éxito en inmigraciones masivas, estaría a mi parecer, ciento por ciento equivocada. Creer, como infortunadamente aun se cree, que las olas inmigratorias han de desplazar y sustituir a los indios, allí está el error inmenso. —¿Cómo destruir al millón de indígenas ecuatorianos, o a los dos y medio millones del Perú y a los tres o más de Bolivia? ¿Con cuántos extranjeros calificados podríamos reemplazar a esta millonada de indígenas feos, desaseados, hoscos, ociosos, mil y un adjetivos con signo menos que suelen aplicarse entre nosotros?

Conviene fijar la atención en la situación actual de los grupos indígenas, materia prima con la que se tratará de hacer amasijos sociales y económicos mediante el fermento inmigratorio que ha de darnos el ímpetu de una mejor cultura nacional. Los grupos indígenas, se ha dicho mil veces, se hallan dentro de un marco agobiante de postración económica y cultural. No tienen tierras o las tienen escasas y malas. No conocen técnicas, sino que proceden empíricamente. No tienen créditos, porque para ellos el crédito es asunto lejano e inaccesible. Su trabajo, pues, es malo y rinde menguadamente en la economía del pueblo o apenas si da para la subsistencia de sus núcleos de población. El asalariado rural es el que demanda de sus brazos toda la energía productora y este hecho coloca a los indígenas en condiciones de absoluta inferioridad. Porque el campesino americano, hombre con letargo de siglos, no ha entrado por ninguna puerta de mejoramiento y aprendizaje. Porque el aborigen no halló expectativas de superación para sus viejos medios de trabajo. Esos hombres mantienen los hábitos de sus antepasados y así viven y así luchan hasta hoy mismo.

La labor educativa y cultural para la gente rural de estos países, de la que forma parte numerosa el indígena, es cuestión de patria, de integración nacional, de robustecimiento de sus nexos colectivos. Es

preciso sensibilidad cívica profunda para admitir el imperativo de elevación humana de todas nuestras clases sociales. El extranjero, por técnico que resulte, no siente en su intimidad la afección creadora de porvenir ni se estimulará para las tareas de cultura en las masas. El inmigrante no adquiere de inmediato amor a la tierra que lo recibe y acoge y menos a los hombres de su contorno geográfico. El hombre de otras latitudes se conforma con asegurar la supervivencia suya y de su grupo, antes, mucho antes que buscar el ritmo cooperativo con las gentes nativas. Por lo mismo, la pujante obra de enderezamiento de los indígenas ha de ser obra de cada pueblo, de cada nación, de cada Estado. Será trabajo duro y hasta heroico labrar un ámbito de mejoramiento de los pueblos en retraso. Y será labor complementaria y buena, esto sí, sobre la base inicial de la educación internamente conseguida, la que concierna realizar a los núcleos inmigratorios que llegasen a cada país americano para integrarse en las filas denodadas de su colonización.

Por lo mismo, échese lejos el criterio de eliminación del indígena porque esto es imposible. Abandónese el sueño de una "raza" creada con la mezcla químicamente perfecta de ingredientes humanos distintos y selectos. Lo natural es que formemos nuestro propio pueblo con todos los factores positivos para formarlo, sin excluir a cuanto de bueno pueda venirnos de afuera. Pero no cabe hacer que la gran esperanza dependa de la nueva "raza", puesto que la propia nuestra puede ser buena y magnífica si es que logramos hacer de esta manera, mediante los recursos educativos y culturales adecuados al efecto.

Venga la inmigración colonizadora, en buena hora. Se trataría de situarla en zonas adecuadas, que no serán las que actualmente están pobladas y trabajadas, sino en posiciones geográficas aptas para una obra nueva y esforzada dentro de la tierra americana todavía necesitada de hombres que la pueblen y la trabajen. No es difícil que el error o el engaño procedan precisamente de suponer que la gente extranjera tiene que colocarse donde ya está colocado, desde lejanos años y hasta siglos, el pueblo nativo. Esa suposición o creencia, un poco ingenua e infantil, no la tienen sino quienes sienten ansiedad por los cambios de raza o por los que aspiran, violentamente, a que estos países se transformen en pujantes y progresistas debido, sobre todo, a la gestión milagrosa de la inmigración en masa.

Es indudable que la política inmigratoria tiene que asentarse, en nuestros países andinos, en una sana política, indigenista, entendiéndola a ésta en su verdadero y profundo significado. El Indigenismo de verdad propenderá a hacer programas de revalidación cultural y económica de las poblaciones aborígenes, con recursos nacionales e internacionales. El esfuerzo creador de nueva cultura para nuestros

pueblos, incluídos naturalmente los indígenas, ha de dar a largo plazo sus resultados. No nos engañemos creyendo que transformaciones de esta naturaleza pueden realizarse por milagro y de la noche a la mañana. Son problemas cuya trascendencia y envergadura demandan tiempo considerable, acaso el paso de generaciones. Sueño vano será pretender acelerar procesos de culturización social indígena como para volcar, en un lapso reducido, todo un caudal de energías y sacrificios en pos de taumaturgias increíbles. Y confiar codiciosamente en la panacea inmigratoria masiva para reemplazar a los indígenas, esto es un errado empeño, equivocado camino de ilusiones. A los indígenas no se les puede eliminar ni se deben eliminar, practicando aquellas maneras que hace tiempos realizaron ciertos países para acabar con esos pueblos. Claro está que la metralla inmisericorde podría concluir esas vidas, pero nadie piensa en América indígena de semejante manera, nadie que sepa pensar, que sepa mirar las realidades humanas tales como son.

Por consiguiente, el camino único es el de mejorar, de cultivar a los pueblos aborígenes, brindándoles oportunidades para que la cultura haga su obra bienhechora. Y una inmigración colonizadora selecta sí puede servir de invalorable sistema de enseñanza, de guía, de orientación para nuestros hombres del agro, pero no en plan de competencia o de lucha, sino en función coordinada y lógica de mutua ayuda. No cabe la inmigración multitudinaria, como quieren los vehementes reformadores de la raza, sino la ordenada y sistemática afluencia de gentes que viniesen a trabajar, no a explotar el trabajo del aborigen americano. En cada país se impone, pues, la integración de serios organismos gubernamentales a los que pudiesen tener acceso inclusive entidades privadas, que serían los mecanismos de indispensable estudio y preparación de posibles inmigrantes. No se crea que el inmigrante es un prodigio viviente que todo lo consigue, que todo lo transforma, todo lo arregla. Este ha sido otro engaño que nos ha conducido nacionalmente a los fracasos. Consiguientemente, hay que preparar a cada país para recibir gentes extrañas que se acogen a la hospitalidad nacional.

Inmigración colonizadora, sí, pero sin pretensiones con respecto a que con ella ha de librarse a los países de grandes núcleos indígenas precisamente de estos núcleos humanos. Semejante criterio significa una terrible aberración sociológica, un error demográfico, una equivocación política inclusive. Inmigración dosificada por los requerimientos de cada país, pero nunca con el intento de reemplazar con elemento extranjero al trabajador nativo. Inmigración para la colaboración en la gestión de patria, pero nunca para la competencia desleal de unos hombres contra otros hombres, por el simple hecho de

que éstos son nacionales y menos preparados para las jornadas que la ciencia y la técncia han rendido en otros pueblos.

Inmigración e Indigenismo, en saludable acopio de gestiones de progreso, han de ser los pivotes necesarios para levantar a los pueblos hacia alturas de mejoramiento social. Pero no solamente inmigración y no solamente indigenismo. Es preciso combinar ambos factores en un plan bueno y justo, sin olvidar, además, porque ello es en extremo interesante, que la colonización tiene que apoyarse fundamentalmente en el grupo humano nacional y complementariamente en los grupos inmigratorios.

Mucho se ha dicho acerca de la necesidad de arreglar convenientemente a la población dentro del territorio, provocando un nuevo reparto, ya no solamente de la tierra, sino de los hombres y colectividades sobre su superficie. La técnica y la ciencia manifiestan que las estribaciones cordilleranas, el suelo en perpetuo declive, las tierras altas de las punas y los páramos andinos, no son los mejores medios para el desarrollo de las actividades de la producción agraria, puesto que incluso no son adecuados para la vida misma en su integral sentido biológico. En lo que al Ecuador concierne, misiones técnicas nacionales e internacionales han manifestado que las serranías valdrán apenas para la riqueza pecuaria, pero que las extensas zonas litorales serán y son hoy mismo la indudable reserva agrícola para el país. Con algunas diferencias es posible aplicar semejante consejo a otros países cuya analogía topográfica, geológica y ecológica con el Ecuador no dan señales de duda. ¿Cómo deberá hacerse, entonces, en estos países, para propender un movimiento de migraciones internas, de desplazamientos de la población trabajadora en general, de zonas pobres a tierras ricas y feraces, si tal anhelo choca especialmente con ancestrales apegos al suelo nativo, particularmente en referencia con las poblaciones aborígenes?

No obstante, el propósito colonizador no puede perder de vista en forma primordial al elemento humano propio, a la población nativa. Los programas colonizadores han de establecerse sobre esta base necesaria y, luego, con elemento extranjero que la inmigración consiga selectivamente. El hombre indígena es el que difícilmente se moviliza y menos aún cambia para siempre su "llacta", su pedazo de suelo, su ámbito, aunque le prometan maravillas. Apenas admitirá movilizaciones precarias, temporales con afanes de complementar su economía, pero para retornar luego a su ambiente propio fuera del cual se siente inconforme y desterrado, si vale decirse de esta manera. Otras escalas sociales, el mestizo por ejemplo, son fáciles de desarraigo de su medio y se adaptan en otros distintos, cuando los menesteres de la economía lo demandan. Es en estas filas humanas en donde se hallaría

sin mucha dificultad el factor colonizador nuevo dentro de planes adecuados para el efecto. Más tarde, cuando el indígena aprenda y se dé cuenta él mismo buscará los recursos para acercarse, para ponerse en contacto y solicitar maneras de integrarse a las nuevas tareas de una colaboración agraria y social.

Esta me parece que es la gran verdad americana, indo-americana, con respecto a la inmigración colonizadora frente al movimiento indigenista de auténticos caracteres de sobriedad y de acierto.

Este artículo fué publicado en los *Anales* de la Universidad Central del Ecuador, T. LXXXII, N° 337, Enero, 1954, pp. 177-193, y forma un capítulo del libro que, con el mismo título, el autor ha escrito para la Oficina Internacional del Trabajo.

INFERENCIAS PSICOLÓGICAS EN EL ESTUDIO DE LOS MIXES, MÉXICO *

Por John Paddock
(Estados Unidos)

Summary

The idea of the modal personality must not be confused with the racist stereotype. Personalities are the product of heredity and environment, and like many other peoples, the Mixe have a distinctive heredity and live in a distinctive physical, cultural and social environment. It is reasonable therefore to suppose that some traits of personality should be more typical of them than of other groups.

Ethnographic studies consistently mention the Mixe as holding a position of inferiority to surrounding peoples. Yet photographs of them in their own towns show them as dressed like other Oaxaca Indians, even though in contacts whith outsiders during their trips to non-Mixe areas they are dressed in rags. They seem to be well aware of their position of inferiority, and it may be that it has advantages. For instance, neither the Aztec nor the Spanish conquerors coveted the lands of the Mixe, since the Mixe made it known that they were extremely poor. There is reason to suspect that the Mixe do not even use the best lands within their territory. Consciously cultivated poverty is part of a complex of behavior, that of the miser. And investigation reveals evidence that the Mixe as a group show the other symptoms of the complex too.

Although water is plentiful, the Mixe remain unwashed; although their land is cold and damp, they live in drafty, thin houses; althrough they enjoy a very similar biological heredity to Mexicans of great artistic accomplishments, their life is almost without the illumination of art; although contact with outsiders is essential to raise their standard of living, they shrink from it in panic.

The pattern called (in Freudian terms) anal retentiveness results in the hoarding of money and of objects of

---

* El presente trabajo es un capítulo de un estudio más amplio titulado "*The Mixe. An Ethno-Demographic Study*", inédito aún y presentado como Tesis para optar al grado de "Master of Arts" en Antropología, en el Mexico City College.

Así, pues, los datos estadísticos a que se alude han sido tratados con algún detenimiento al principio de dicha Tesis. Las conclusiones generales constituyen otro Capítulo especial. Aquí, podemos indicar que el análisis de los datos proporcionados por el Censo Nacional, revelan en éstos una mayor aproximación a la realidad —al menos con relación a ciertas categorías— que la que se desprende de datos estadísticos adscritos a los Mixes por otras investigaciones.

Un estudio como el que aquí se presenta no fué incluído en el plan general de la Tesis ya mencionada; pero más tarde se hizo evidente la conveniencia de aprovechar las inferencias psicológicas que se podían obtener de toda la información asequible, al realizar un estudio que ha sido, fundamentalmente, un ensayo de método sobre un grupo primitivo, en muchos aspectos remoto e inaccesible.

only neurotically symbolic value as well as in actual retention of excreta; Mixe retention of surface body dirt is probably an aspect of it. The stubborn Mixe clinging to ancestral ways, at the cost of living in extreme poverty, may be a form of hoarding too. Irrational suspicion of outsiders is characteristic of misers. Other kinds of Mixe behavior which point to irrational and ineffective adaptation to circumstances may be other kinds of infantile behavior. Regression to a remembered state of relative well-being in infancy is a common human answer to a defeat, and if the Mixe were driven to their chilly mountains by a defeat in battle or simply by an encounter with a people or superior technology, their hoarding of their traditions and their dirt, together with their other poor adaptations, may represent regressions.

It is not surprising to find that alcoholism is a Mixe problem. Mixe alcoholism is of course not of the same significance as the alcoholism of another people; but it probably has among its causes the symbolic regression to the period before weaning, when warmth and contentment were associated with oral activity. Like other peoples, the Mixe fight when drunk; but unlike many other Mexicans, they tend to hurt each other very little in their fights. Until recently, they had a social organization well enough integrated so that crime was a minor problem. Alcoholism, then, must have been rather adequately controlled in Mixe culture, and there is some reason to think that the secret hoard of the Mixe as misers is their own way of life as they conceive of it—possessed of powerfully symbolic traits which they carefully keep outsiders from finding out.

The Mixtec, who live in the cruel and stony mountains bordering the Valleys of Oaxaca on the north, are among the most artistic peoples in the history of civilization; the Mixe, living in equally inhospitable mountains bordering the same valleys on the east, are among the least artistic.

The mountain Zapotec who live in the area adjoining the Mixe to the north are typically extroverted, materialistic, bold, and successful in adapting to the world as they find it. The Chinantec who are the Mixe's neighbors on the east are, unlike the Mixe, conspicuously well-washed people. The striking contrasts in the personalities of these four Indian peoples who live so close to each other would seem to be worthy of study.

Este capítulo podría haber llevado un título más expresivo, si hubiera sido posible estudiar a los indios mixes en persona. Pero tal investigación no entraba en la naturaleza de este trabajo y será necesario aguardar hasta que se lleve a cabo una investigación más detenida y costosa para poder corroborar nuestras afirmaciones referentes a la psicología de los Mixes. Lo que aquí se expone, se afirmará como si se tratara de hechos comprobados, ya que se resumen en un párrafo que califica a todo el conjunto, los centenares de "probables" y "posiblementes" que, de otra suerte, habría que ir insertando a cada paso.

Lo que sigue es el resultado de la aplicación de conceptos tomados de la Psicología a los datos que se han podido reunir acerca de un

grupo de unas cuarenta mil personas. Ni las inferencias, ni los datos mismos, deben ser tenidos como verdades absolutas. Indudablemente hay en ellos errores y excepciones, pero los conceptos (con todas sus imperfecciones) poseen un valor ampliamente demostrado.

La idea de "personalidad modal", o sea la de una constelación de rasgos característicos de un determinado grupo de personas, ha tenido que hacer frente, muchas veces, a fuertes objeciones derivadas de la facilidad con que puede ser confundida con la idea de estereotipos raciales o nacionales. Las objeciones contra dichos estereotipos están ciertamente justificadas, pero es indudable, asimismo, que sobre ellas está la afirmación de que hay ciertas formas de comportamiento comunes a grupos determinados y desconocidas en otros, al igual que la presencia o la ausencia de algunos rasgos pueden ser también algo exclusivo de una unidad social determinada.

Nadie pretenderá afirmar que la cultura carece de influjo sobre la personalidad,[1] ni tampoco que dos culturas distintas vienen a ser la misma cosa. Por tanto, puede decirse que en cualquier grado en que la personalidad se ve influenciada por la cultura y en que las culturas difieren entre sí, las distintas personalidades vienen a ser algo característico de las varias culturas. Lo cual no quiere decir que *solamente* pueden descubrirse unos cuantos tipos de personalidad en un grupo determinado, ya que en cualquier grupo suficientemente grande podrá uno encontrarse con toda clase de personalidades. El verdadero significado de lo dicho anteriormente es que los rasgos más importantes y que se hallan en mayor número son los que difieren de un grupo a otro.

Cuando un cierto número de personas se encuentra sometido a las mismas condiciones de vida, inevitablemente aparecerán semejanzas en sus actitudes y comportamiento, aun cuando persistan al mismo tiempo las diferencias individuales.

Ahora bien, se ha visto que hay determinados aspectos en los que se distingue la vida entre los Mixes de la que llevan otros pueblos de Oaxaca. ¿Cuáles son los efectos de estas diferencias en los rasgos psicológicos? De un análisis de los datos aportados por el censo, pueden enumerarse los siguientes: los Mixes viven, por lo general, en altitudes más bien considerables; son muy apegados a sus tradiciones y han llegado a resistir la invasión de la lengua castellana, cuatrocientos años después de la Conquista; sus municipios son por lo general más populosos que el término medio de los del Estado de Oaxaca, pero sus rancherías se encuentran dispersas sin formar poblaciones de impor-

[1] Ralph Linton: *The Cultural Background of Personality*. Appleton-Century-Crofts, Inc., New York. 1945.

tancia; el aumento demográfico de los Mixes va también a la cabeza en el Estado; el porcentaje de sus inválidos o inutilizados no difiere del promedio del Estado y sus familias son, en cambio, más numerosas que las de otros grupos.

Parsons, en su estudio de Mitla [2] menciona muchas veces a los Mixes y, todavía más, De la Fuente, en su libro sobre Yalálag.[3] Ambos lugares son pueblos zapotecos a los que los Mixes acuden a comerciar. Mitla está situada en el valle de Oaxaca y a una distancia considerable, en tanto que Yalálag es un pueblo zapoteco de la sierra, fronterizo del área mixe. Casi todas las menciones que se hacen de los Mixes en estos libros se refieren a ellos como a un pueblo que ocupa una posición de inferioridad. Ambas obras llevan fotografías en las que aparecen los Mixes, no ya pobremente vestidos, sino en verdaderos andrajos. Un Mixe dijo a Parsons, cuando ésta, en Mitla, contemplaba a uno de los *paisanos* de aquél, que se había embriagado: "Debes perdonarnos; somos solamente Mixes".

Pero, por otra parte, Beals presenta algunas interesantes fotografías de los Mixes en sus propios pueblos, donde los mestizos y los otros indios son raros. En las que aparecen los Mixes, ninguno viste andrajos. Su aspecto es semejante, en este respecto, al de cualquier otro grupo de Oaxaca y más bien podría decirse que surge la sospecha de que son los mismos Mixes los que procuran persuadir a los forasteros de que se trata de un pueblo pobre e inferior. La evidencia ofrecida por estas fotografías ciertamente no es suficiente para fundamentar tal sospecha, pero hay también otros indicios que corroboran el presentimiento de que se sigue entre los Mixes este tipo de propaganda.

Es pues inexacto hablar así de "los Mixes" en general, como si todos ellos fueran iguales. Para Beals, hay entre estos indios considerables variantes en sus dialectos y costumbres. Y, según De la Fuente, había entre los municipios Mixes, hace diez años, algunos que daban síntomas de progreso extraordinario. Sin embargo, según el mismo autor, aun los más progresistas pueblos Mixes tenían plena conciencia de que el ser Mixes llevaba consigo una posición social inferior. En Yalálag se comenzó a distinguir entre los Mixes de pueblos atrasados y progresistas, pero no obstante, se consideraba inferiores a todos los Mixes en general.

Ciertamente no es raro que los habitantes de una región conside-

[2] Elsie Clews Parsons: *Mitla, Town of Souls.* The University of Chicago Press, Chicago. 1936. passim.

[3] Julio de la Fuente: *Yalálag.* Museo Nacional de Antropología, México. 1949. Véase también: Bernard Bevan: *The Chinantec.* Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México. 1938. passim.

ren inferiores a los extranjeros que hablan otra lengua. Pero lo notable del caso era que los Mixes, hasta la última rebelión de unos cuantos de ellos, *aceptaban* y aun tal vez buscaban su condición de inferioridad. Esta aceptación era en algún grado inconsciente, pero la observación transcrita por Parsons indica lo que de cualquier modo parecería muy probable, a saber, que tenía también su aspecto plenamente consciente.

El lado consciente de este hecho podría encontrarse en consejos, adagios y dichos semejantes a los del Cristianismo y del mundo oriental que hacen ver el valor de la humildad. No sería, pues, muy arriesgado predecir la existencia de proverbios Mixes encomiásticos de la mansedumbre.

En realidad, una mansedumbre y humildad de este tipo tienen sus ventajas, aun cuando desde el punto de vista de personas ajenas a la cultura en cuestión, las desventajas pueden ser mayores que las ventajas. Los Mixes viven en las peores tierras de esa sección del mundo, y la impresión que dan, deliberadamente o no, es de extrema pobreza en todos los órdenes. Son, por consiguiente, un pueblo no envidiado, y el hecho de que los Aztecas creyeran que los Mixes no poseían cosa alguna de valor y que los españoles no ambicionaran sus tierras, les ha permitido conservar un grado de identidad del que muy pocos grupos mesoamericanos pueden vanagloriarse. Otros grupos igualmente apegados a sus tradiciones se hallan casi todos a punto de extinguirse, en tanto que los Mixes prosperan demográficamente.

El aspecto de aceptación inconsciente de su baja condición por parte de los Mixes, encontraría expresión clara en formas de comportamiento racionalizado con motivos superficiales, o simplemente como algo natural, como una costumbre o tradición mixe y, por consiguiente, no necesariamente como algo que debía ser racionalizado en todos los casos. El no utilizar las mejores tierras se explicaría, por ejemplo, diciendo que las tierras más bajas y cálidas y los valles más secos estaban de algún modo embrujados. Pero, detrás de tales racionalizaciones está la única razón importante, pero inconsciente: son necesariamente pobres porque son Mixes.

El tener y aprovechar buenas tierras dislocaría el orden establecido. Y si esto pasa, tenemos, en términos psicológicos, inseguridad, que es un sentimiento en extremo desagradable. Sociológicamente esto constituye, según Humphrey,[4] una buena definición de *problema social.* No hay duda de que nosotros podemos llegar a ser igualmente irracionales cuando nuestro propio orden establecido se encuentra en

[4] Norman D. Humphrey: "Social Problems". Parte Primera de *New Outline of the Principles of Sociology.* Alfred McClung Lee, New York. 1946. p. 11.

peligro. Toda persona se adhiere a sus modos de obrar familiares, precisamente porque *son* familiares y, aun cuando tal vez disten de lo ideal, tienen en cierto modo su eficacia. Las sociedades obran de la misma manera. Se valen de racionalizaciones, no de razones.

Por lo que a continuación diremos, se verá tal vez que los Mixes no llevaban en realidad de buen grado este género de vida. El hecho es que durante los últimos años la educación ha ofrecido a algunos Mixes una nueva visión de progreso, moviéndolos a esforzarse por dirigir su pueblo hacia una adaptación racional a sus propias circunstancias. Hasta ahora apenas se han sentido los efectos de este movimiento. Aun cuando, en general, las condiciones de vida de los Mixes pueden ser miserables, hay ciertos aspectos en ella de los que pueden enorgullecerse, como sin duda legítimamente lo han hecho; por ejemplo, la relativa ausencia de crímenes y el fracaso de los españoles en su intento de conquistarlos.

Sin embargo, fuera de sus pueblos, su condición no es muy agradable. Venden utensilios de barro, decorados en forma cruda e infantil, que no pueden compararse con la cerámica mejor hecha de otros lugares. Los Zapotecos los engañan y se burlan de ellos; en su opinión, los Mixes son casi lo mismo que las bestias de carga (los yalaltecos hacen alarde de no transportar cargas pesadas, ya que utilizan para esto a los Mixes, hombres o mujeres). Los Mixes aceptan salarios inferiores, por el mismo trabajo, cuando están al servicio de otros y, en las fiestas, se hallan siempre segregados de los Zapotecos, cuya discriminación contra ellos es perfectamente manifiesta.

La cualidad que bien puede describirse como humildad en un contexto determinado, se convierte en puro negativismo en otras circunstancias. Pudo haber sido un obstáculo físico, que no les dejaba alternativa, el que llevó a los Mixes a las laderas frías de las montañas; pero es genuino negativismo lo que los hace permanecer siempre desaseados; lo que, por otra parte, les impide aprovechar sus mejores tierras y adaptar sus habitaciones y vestido al clima frío en que viven; y es, finalmente, este negativismo el que obstaculiza la aparición de una vida artística. Los Mixtecos, viviendo en condiciones casi tan adversas como las de los Mixes, produjeron las más preciosas pequeñas obras de arte de Mesoamérica. Aun cuando no disponían de otra cosa que el barro, el fuego y sus manos, fueron capaces de hacer objetos útiles con verdadero estilo y gracia. La única diferencia que existe entre el cuenco mixteco severamente simple, pero al mismo tiempo extraordinariamente hermoso, que se halla sobre el escritorio de quien esto escribe, y los toscos utensilios Mixes, es una idea, una inspiración.

No son diferencias innatas las que hacen ser artistas a los Mixte-

cos, en tanto que los Mixes no lo son. Los Mixes producen hoy día la misma cerámica que antes de la Conquista, mientras los Mixtecos han perdido ya la técnica y el estilo que los hicieron famosos. Ahora bien, si los Mixtecos han podido cambiar, empeorando, es indudable que ellos mismos, o los Mixes, pueden también cambiar positivamente, mejorando. Conociendo las causas de su triste situación actual tal vez puedan formularse algunas recomendaciones dirigidas a su mejoramiento real.

La pérdida sufrida por los Mixtecos de las más extraordinarias habilidades conocidas en América para la realización de algunas formas de arte, sugiere la posibilidad histórica de que sean, asimismo, los Mixes un pueblo en decadencia. La hipótesis de Beals de que los Mixes hayan sido expulsados de su antigua tierra, situada en una región selvática, de clima cálido, serviría quizás para explicar varios de sus rasgos psicológicos, aun cuando al formularla Beals concentró su atención en lo que, a su modo de ver, constituía una falta de adaptación a su medio ambiente de clima frío y húmedo. El vestido y el tipo de habitación de los Mixes, si es que realmente tuvieron su origen en medio de las selvas tropicales, fueron conservados a costa de positiva incomodidad y verdadero sufrimiento, al cambiar de zona. Esta pertinacia en conservar lo antiguo es infantil, ya que el comportamiento propio de un adulto consiste en adaptarse a las nuevas circunstancias. La manera propia de obrar de personas adultas exige, asimismo, un aseo conveniente, mueve a aprovechar lo más posible los valles más cálidos y asoleados de sus tierras, a no autodenigrarse en presencia de otros, de palabra y por el hecho de andar andrajosos, y a no aceptar ni buscar una baja posición social.

El negativismo, dice Murphy,[5] es característico de niños de dos años de edad (entre nosotros), quienes, al darse cuenta de que algún género de actividad es molesto a otras personas y que éstas desean su interrupción, reaccionan en sentido opuesto produciendo con mayor empeño que antes la actividad contrariada. En este sentido el negativismo es lo opuesto a la capacidad de ser persuadido; es tendencia a contradecir. Y aun bastante después de que las nuevas habilidades de caminar y hablar han llevado al niño a situaciones capaces de provocar en él reacciones negativistas, este tipo de comportamiento conserva su importancia. Puede llegar a convertirse en la base de toda su personalidad.

Con relación a los Mixes es, al menos, un rasgo importante. Este tipo de comportamiento no podría darse en un pueblo dominador, por

[5] Gardner Murphy: *Personality: A Bio-Social Approach to Origins and Structure.* Harper & Brothers, New York. 1947. p. 217.

esto, si es que los Mixes fueron expulsados de sus primeras posiciones por algún invasor, sus reacciones infantiles se harían plenamente comprensibles, como un intento de refugiarse en un pasado que se recuerda con satisfacción.

Pero, el negativismo infantil no es de ningún modo el único rasgo mostrado por los Mixes que indica esta especie de regresión. Hay todo un conjunto de características que recuerdan poderosamente lo que entre nosotros llega a ser una miserable tacañería. El anciano, hombre o mujer, que frenéticamente atesora dinero y probablemente también otras cosas y que se muere hambriento poseyendo una fortuna, es ciertamente algo curioso pero no tan raro dentro de nuestra civilización. Este tipo de gente anda ordinariamente andrajoso, cuando se presenta en público, pero goza remirando sus bienes en la soledad. Y este tipo de retención pasa también al campo de la vida inconsciente y llega a influir en la acción misma de excretar. Esto, entre nosotros está influído por nuestra educación referente al aseo personal, pero no es sorprendente, visto lo anterior, que se haya alterado entre los Mixes.

Considerando también la oposición de los Mixes al baño como algo semejante a la retención de la excreción, se puede ver que se trata de algo que entra en este tipo de comportamiento. El vivir en lugares apartados, la oposición a entrar en contacto con otras personas, el comportamiento apegado a determinadas costumbres: todos estos son rasgos típicos, tanto de los tacaños como de los Mixes.

La extremadamente pobre apariencia de que se hace alarde no es sino un truco, aun cuando su verdadero significado sea escasamente comprendido por el tacaño. Puede ser o no un limosnero, pero la idea de una ostentación de pobreza va dirigida a evitar que otras personas ambicionen lo que él atesora en secreto y que piensa falsamente le sería arrebatado en cuanto se conociera su posesión.

Esta es la actitud de un niño al recibir la educación referente a su aseo personal, y al percibir su situación como la de alguien que se ve desposeído, por parte de los adultos, de goces y posesiones estimables. Si responde con negativismo y retención, puede ser que se le despoje violentamente de sus tesoros. El ocultarlos viene a ser entonces esencial, y el "soy muy pobre, no tengo nada", es un simple intento para desviar la atención.

Una especie de regresión hacia un comportamiento infantil, negativista y de tacañería, explica todo un conjunto de rasgos de los Mixes, tal como han sido observados por diferentes autores. Concuerda con la hipótesis de Beals, sin entrar en conflicto con interpretaciones algo diferentes. Esto es, la derrota en el campo de la competencia en-

tre adultos que causó la regresión hacia actitudes infantiles, pudo haber tenido lugar en forma de una derrota física con la consiguiente retirada a las montañas, o pudo haber sido una derrota psíquica, o mejor, una serie de derrotas psíquicas debidas al contacto con pueblos de una cultura más avanzada. Debido a que el presente estudio carece del material suficiente para resolver esta cuestión, la idea de Beals parece tener mayores probabilidades de ser correcta, ya que se presenta con bastantes pruebas dignas de consideración.

En tanto que la hipótesis expuesta explica admirablemente un complejo conjunto de rasgos mixes tradicionales, quedan aún varias cuestiones por resolver. Por ejemplo, ¿qué es lo que los Mixes consideran de tanto valor que lo ocultan del resto del mundo? El tacaño tiene su dinero, pero los Mixes parece que carecen verdaderamente de esto. Nuestros tacaños se gozan contemplando también otras cosas, cuyo valor es sólo manifiesto a ellos, como en el caso de los hermanos Collyer que tenían su enorme casa tan llena de periódicos y revistas viejas, que sólo podían transitar por sus habitaciones a través de túneles formados entre los viejos papeles.

Es posible que el tesoro secreto de los Mixes sea su independencia; o puede ser una cierta realidad tal como la manera mixe de vivir, el conjunto de sus costumbres más esotéricas[6] que giran alrededor de su conciencia de raza,[7] junto con una secreta convicción de superioridad que los sostiene en su sumisión estoica a los insultos manifiestos e implícitos en su contacto con el mundo externo. Su manifiesto tradicionalismo en sus costumbres, su reputación de conocer la magia antigua, su cohesión tenaz, su resistencia a mezclarse con otros pueblos, y su relativa prosperidad demográfica, a pesar de sus condiciones de vida, todas estas cosas tienden a reforzar la probabilidad de semejante interpretación.

El verdadero tesoro escondido de los Mixes puede ser algo completamente distinto, pero sea en realidad lo que se quiera, es cierto que debe ser algo altamente simbólico, cargado con significación en muy distintos niveles, desde el campo de lo consciente, hasta el de lo profundamente inconsciente.

Otro punto que requiere ulterior investigación, probablemente una búsqueda sobre el terreno mismo de los hechos, consiste en la forma de expresión que recibe, en los Mixes, la gran hostilidad que debe nacer

---

[6] Pedro Carrasco: "Paganismo mixe", *Tlatoani.* Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Vol. I, N° 3-4 (mayo-agosto), 1952.

[7] Alejandro Sánchez Castro: *Historia antigua de los Mixes, según sus tradiciones que recopiló D. Juan Nepomuceno Cruz.* Departamento de Asuntos Indígenas, México. 1952.

en ellos ante el trato despectivo que les dan los extranjeros, por ejemplo en Yalálag. Aun cuando no se trata aquí de desempolvar la antigua concepción evolucionista de "la unidad psíquica de la humanidad", puede sin embargo tenerse por verdadero que, en todas las culturas, la hostilidad conduce inevitablemente a alguna forma de agresión, que puede manifestarse de maneras distintas y en contra de distintas personas, incluyendo al propio yo.

Los Mixes son dados a la bebida, y cuando se embriagan, pelean entre sí, si bien más con sus puños que con sus machetes. Ésta puede ser una forma de expresar su reprimida hostilidad contra sus vecinos. Los sacrificios son muy comunes entre ellos. Sacrifican especialmente guajolotes, pero se dice que, hasta hace cincuenta años, practicaban el sacrificio humano. Con una adecuada dirección ceremonial del odio dirigido hacia un chivo expiatorio, su ejecución sangrienta puede ser un gran desahogo en tales circunstancias. Las esposas y los niños son también receptores de la hostilidad provocada por los extranjeros y que no se pudo expresar por razones de negocios o por otros motivos.

Aun la misma actitud de estoicismo y propio desprecio que causó la aparición de la hostilidad en primer término, llega a ser en un genuino círculo vicioso, su propia expresión, que ahora va dirigida contra sí mismo y contra el grupo en que se vive.

Sin duda, la respuesta más probable es que hay muchos mecanismos para dar salida a la hostilidad provocada en los Mixes por su contacto con extranjeros, pero su identificación y la apreciación de su importancia, deben hacerse aproximándose lo más posible al lugar de los hechos. El alcoholismo, por ejemplo, siendo un rasgo común a muchos grupos indígenas de México, puede tener diversas significaciones en cada uno de ellos. Sólo en forma muy general puede asignarse a este mismo síntoma un significado universal y válido en todos los casos. No estaría tal vez muy alejado de la realidad el decir que, entre los Mixes, como en otros pueblos, el alcoholismo es una manera de afrontar problemas por medio de una regresión a una forma de comportamiento infantil, con la inconsciente esperanza de que se podrá restaurar así el correspondiente sentimiento infantil de complacencia (como cuando el niño se alimenta).

La coincidencia de que en el libro de De la Fuente acerca de Yalálag se estudian los Zapotecos, Mixes y Chinantecos es muy provechosa, ya que así podemos contemplar a tres tipos distintos de personalidades indígenas. Y puede suponerse verosímilmente que los tres grupos están dotados de potencialidades muy semejantes.

De hecho, los hijos ilegítimos de Yalálag son llevados con frecuencia al poblado cercano de Mixistlán, que es en parte mixe y en

donde, según se dice, son muy caritativos e inclinados a adoptarlos. Según De la Fuente, estos niños se convierten culturalmente en mixes. Pero, cual sea exactamente el proceso de su transformación creemos que podría constituir un punto de estudio e investigación de sumo interés. Para aprovechar lo más posible los datos que tenemos acerca de los Mixes, es indudable que los contrastes con los Zapotecos y Chinantecos pueden ser de utilidad. Los Zapotecos están representados por los *yalaltecos*, que probablemente constituyen un ejemplo, tan bueno como cualquier otro, para el fin que se pretende. El yalalteco tiene orgullo de andar bien vestido y de alimentarse bien y esto aun entre los demás Zapotecos de su región. Otra de sus glorias la pone en ser nativo del más importante centro de la zona. El Mixe, por su parte, se muestra muy mal vestido y con exceso de humildad. Los Chinantecos están desplazando a los Mixes en la opinión de los yalaltecos, al ser tenidos como los más miserables de todos los seres humanos. (Las escasas referencias acerca de los Chinantecos en la obra de De la Fuente pueden suplirse afortunadamente con otras pocas observaciones tomadas del estudio de Bevan y, sobre todo, de quien es la máxima autoridad acerca de ellos, el ingeniero Roberto J. Weitlaner. Así podremos tener, al menos, un bosquejo de los tres pueblos que viven en circunstancias muy semejantes, pero que hablan distintas lenguas y poseen en general una muy diferente personalidad).

El arrogante y materialista Zapoteco de Yalálag (que es muy semejante a los demás Zapotecos del Valle descritos por Parsons), posee un carácter violento. Indudablemente que hay algunos Zapotecos de mentalidad introversa y desconfiada, pero en general muy pocos escritores han dejado de subrayar la disipación y actividad propias del carácter zapoteco, y la palabra *extroversos* ha sido empleada un sinnúmero de veces con relación a ellos. Difícilmente podrá ser tenido como mera coincidencia el hecho de que ya a raíz de la Conquista o aun algo antes, los Zapotecos hayan sido comerciantes y hayan recorrido amplias regiones, adquiriendo la reputación de gente que sabe ganarse la vida. Llegaron a diversos lugares donde algún otro grupo de indios dominaba, y aun a costa de tener que aprender alguna lengua extranjera, los recios Zapotecos triunfaron en sus negocios. Al estar en contacto con Mixtitlán, se han ido apoderando de tierras mixes y han comenzado a adueñarse del control del municipio, trasladando a él su residencia. Cerca de Valle Nacional, se han introducido con amenazas de violencia en las tierras de los pacíficos Chinantecos, según lo constatan Weitlaner y Brunson.[8] En Macuixóchitl se mostraron insistentes tratando de conocer el valor de un exposímetro, aun cuando no tenían ni la menor

[8] Comunicación personal.

idea de lo que era. E igualmente, estos Zapotecos, más bien agresivamente curiosos, quisieron también fijar precio a todos los demás objetos que pudieron ver.

Los Mixes y los Chinantecos han sufrido muchas vejaciones de parte de los Zapotecos, sin ofrecer ninguna resistencia. De hecho, las tierras de los dos grupos mencionados se hallan relativamente libres de la violencia que existe en otras partes de México. Ambos grupos viven en tierras húmedas que se extienden desde bajas hasta elevadas altitudes. ¿Son por esto semejantes? Ciertamente no. Los Chinantecos son extraordinariamente limpios, en tanto que los Mixes carecen de esta cualidad. Estos últimos, no obstante su paciencia en soportar los ataques de los Zapotecos, tienen la reputación de ser temibles guerreros cuando se deciden a combatir a los extranjeros y hasta el presente no han podido ser conquistados. Los Chinantecos, por su parte, no poseen esta fama de guerreros.

Cuando no se empeña en adueñarse de tierras ajenas por la fuerza, el comerciante zapoteco no puede pelear con sus clientes. Los Zapotecos del Valle de Oaxaca, donde se encuentran con otros de sus hermanos dotados de igual fuerza, muestras su tendencia dominadora bajo la forma de una dura organización de tipo feudal. Un ejemplo extremo, pero no único, de esto nos los ofrece el pueblo de Zaachila.

Cuando los comerciantes, debido a que no hay más comunicaciones con el mundo externo que el lomo de mula, controlan un mercado en forma más o menos absoluta, el comercio llega a convertirse entonces, en cierto grado, en un medio para expresar la hostilidad. El *yalalteco* que engaña a un Mixe o a un Chinanteco está expresando una actitud respecto de los forasteros que es casi universal. Sin embargo, esta actitud se halla reforzada en el México mestizo después de cuatro siglos de desprecio por las maneras de actuar indígenas. El *yalalteco* es aún profundamente indígena en su lengua y raza, aun cuando le agrade segregarse de los otros indios de la región, incluyendo a los más rústicos zapotecos, como si se considerara a sí mismo superior. Su desprecio por el "yope", el indio o el atrasado, se manifiesta en su inclinación despectiva por engañar a los grupos menos "civilizados". Y este desprecio se agudiza todavía más al tomar conciencia de que en sí mismo existen todavía muchos rasgos del "yope".

MANUAL ARTS IN ECUADOR

By Raúl Salinas
(Ecuador)

Sumario

El Ecuador es un país de artesanos y de artistas en las artes manuales. Sus habitantes nativos, vale decir indígenas, tienen —como casi todos los aborígenes de nuestros países— una afición y una habilidad innatas para las artes plásticas. Este fenómeno ha tenido su expresión, principalmente en los textiles ecuatorianos que contribuyen a la economía de subsistencia en varias ciudades, especialmente en Quito. Mas estas labores se han manifestado hasta hace poco como una "industria" casera, sin organización, sin orientación coordinada, ni artística, ni económica; y ello ha ocurrido aún en Otavalo, donde la producción es notable y sus telas han llegado a ser conocidas fuera del Ecuador.

Recientemente, el Punto IV ha llegado en ayuda para resolver, en buena parte, los problemas conexos con esa situación anacrónica, en la que los productos artísticos del Ecuador no han tenido mercado seguro para el exterior, en contraste con lo que sucede con otros países, como Guatemala, por ejemplo.

El autor de este artículo señala que aquella ayuda, tal como hasta ahora se ha desenvuelto, no está llenando su verdadero papel, y que se está diluyendo el esfuerzo y el propio respaldo financiero en forma criticable. Sus comentarios son sinceros y están animados de un sentido constructivo y no se refiere a la ayuda del Punto IV en cuanto a otros campos: digamos la salubridad y la agricultura.

Es de hacer notar que en el resurgimiento de este tipo de actividad artística y, en cierto modo, industrial de los artesanos indios del Ecuador, están desempeñando una acción que puede calificarse de excelente, tanto el Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, como el animador de aquel resurgimiento y creyente convencido en la facultad creadora del indio ecuatoriano, el Sr. Jan Schreuder.

A great deal has been written and said about the ways and means of rehabilitating the Indian groups of Ecuador and, to use the stock phrase, by so doing, to raise their standard of living enabling them to become positive factors in the national economy rather than the millstone round the neck of progress that they are at present. Obviously this is easy to make eloquent speeches about but not to put into execution. In a country which has little industry and where the Indian population (representing well over 50 % of the total and including some of the most primitive tribes known today) works almost exclusively on the land, it is basically an agricultural problem which sooner or later will have to be faced realistically, which brings it into political limelight for the phrase "agrarian reform" is regarded by many members of the land-owning classes as little more than the password

to hell. Although some agricultural advances have been made under the guidance of United States Point 4 experts it is disputable whether the lot of the Indian peon has been in any way improved.

Animated by the desire to do something more than make plans and speeches a group of enthusiasts founded the Ecuadorian Institute of Anthropology and Geography (EIAG) in 1950. In cooperation with various governmental institutions and at the request, and with the financial assistance, of the Medical Department of Social Security, the Institute immediately made a series of social-economic investigations of representative rural communities, negro, Indian and "mestizo", in the sierra and on the coast.

There are profound differences between these groups and between on Indian tribe and another. There is a diversity of languages, customs, culture, economic levels and varying degrees of racial assimilation. But they were found to have three things in common; they all live in extreme poverty, they mostly work on the land either as peons or in some cases as owners of a small plot of land, and they all engage in some handicraft such as weaving, ceramics, silver work, etc. as a secondary source of income.

On the basis of their investigations, the EIAG formulated a "Complete Plan for the Rehabilitation of the Paesants". In this plan the problem was considered in all its complexity, taking into account the many social and economic factors affecting the different groups. It was received favourably by the Andean Mission (Misión del Altiplano Andino) of the International Labour Office (off-spring of the United Nations) and formed the basis of their project for technical assistance to Ecuador. As a basic item of the Plan, a project for the improvement of the small industries was formulated. The EIAG members felt that if, for the moment, they could do nothing more than point out to the authorities, with facts and figures, the urgent necessity of attacking the vital agricultural problems, a start could be made in the field of handicrafts.

Ecuador is a country of artisans, whether Indians or mestizos. A walk through the streets of Quito, a peep into her old colonial homes and churches proves the existence of a tradition which a survey of the hundreds of small shops lining her streets proves to be in existence today. Why is it then that Ecuador, unlike Mexico, Guatemala and to a lesser extent Peru, has little or no market for the products of her artisans? The reasons are many, but fundamentally is the fact that her thousands of artisans, skilled craftsmen though they may be, still live in the Colonial time, and are only just awakening to what is meant by the term "modern living". Their elaborately carved furniture, in-

Two Salasaca Indians painting in the Ecuadorean Art Center under the direction of Jan Schreuder, in Quito.

tricate silver ware, baroque tapestries and carpets may fit into the scheme of living of the Ecuadorian rich or even moderately rich, who have spacious homes and who still love to surround themselves with roccoco evidences of their comparative wealth, but they have no place in the homes of a North American, however wealthy he may be, who lives in a relatively small apartment which has been "done" by a "chic" interior decorator whose thinking has been conditioned by Mondrian. Even in terms of a national market, Ecuadorian handicrafts have little sale because the majority of the Ecuadorian upper or middle class only finds things of value if originating in the "exterior", preferably Spain or Italy, which is yet another reason why the artisans have continued to copy slavishly models from these countries.

Plans, however well thought-out they may be, remain so much scrap paper while they do nothing more than clutter up ministerial offices and the EIAG had commenced work with the determination not to become paper merchants but to accomplish something. Accordingly, in the face of almost universal lack of understanding and sometimes direct opposition, and with the very small funds at their disposal, a Manual Arts Section was founded under the direction of Jan Schreuder, a Dutch artist who has lived for 15 years in Ecuador, and who has always maintained that, given guidance, the products of the Ecuadorian artisans can compete favourably with those produced anywhere in the world. The material is there, the craftmanship is there, but two things are lacking—technical guidance to improve quality and artistic guidance to improve design. If it was not possible to open a large experimental station in which all the different handicrafts would be taught, at least it was possible to erect a few looms of the type that the Indians have used for centuries for textile and rug weaving and to experiment in the use of vegetable dyes with the cooperation of the Quito University laboratories. Schreuder decided to commence the project in the fields of rug and textile weaving because, with the exception of "paja toquilla" workers, it is the small industry which the greatest number of artisans are engaged and is the handicraft that needed the least amount of initial outlay of non-existent funds to get started.

There are more than 20,000 weavers in the Ecuadorian Sierra. Many of these only weave the cloth they need for their own use, while others, notably the Otavaleños (an independent tribe living in the north of Ecuador, owners of their land since pre-Inca times) weave cotton and wollen fabrics for selling. The weaving of woollen tweeds ("casimires") was introduced to Otavalan Indians some 40 years ago when it was suggested that they might profitably copy imported

tweeds for the national market. This industry "caught on" and for some 30 years has been a source of income for the Otavaleños which has undoubtedly helped raise their standard of living considerably above the other Indians of the Sierra, although it has in no way caused them to change their traditional mode of life.[1] Today this home industry is in a state of crisis: the Indians (who go as far as Colombia in order to sell their "casimires") are able to sell far less than previously, and the reasons are obvious. During the long years of the war and immediately afterwards little woolen cloth was imported into Ecuador and what there was was very expensive. Today the shops are overflowing with imported goods with a wide range of price and quality, undeniably superior to the hand-wowen cloth of the Otavaleños. Otavalan "casimires" vary in quality, but they are usually loosely woven, they shrink and the colours are not fast. These are, of course, technical factors which can be corrected, but there still remains the basic quality of the wool itself, which is poor and which can only be improved by a long-term subsidised agricultural project to improve sheep breeds and pastures. Furthermore, and inevitably, Ecuador is rapidly awakening to the facts of the machine age and good woolen cloth is now being produced by machinery; it is becoming increasingly impossible for this handicraft to continue to exist as a home industry. There remain, therefore, only two possible ways out for the Otavalan weavers: either they will become factory workers, thereby losing in one generation a skill which has been their's for centuries, or this skill must be utilised in another direction.

Schreuder realises that there is no future in "casimires" but that there is an enormous potential export market (which is what must be built up if the artisans are to survive) for a certain type of weaving which is of good quality and incorporates autochthonous designs stylised to fit into modern interiors. He takes as an example the enormous popularity in the United States of "typical" Guatemalan textiles, a popularity which is rapidly decreasing today for various reasons, among them the fact that, beautiful though they may be, they are usually violent in colour and design, and are by no means suitable for use in any interior.

Schreuder can see no reason why not only the Otavalan Indians, but the many others who have never engaged in weaving for commercial purposes cannot be encouraged to do so by teaching them a new type of weaving which has a market.

To the south of Quito, in Guano, near Riobamba, lives a community

---

[1] See Aníbal Buitrón: "Situación económica y social del Indio otavaleño" *América Indígena*, VII: 45-62. See also *Boletín Indigenista*, XI: 309-311. *Editor.*

The Otavalo Indians show their artistic bent by painting in the Ecuadorean Art Center under the direction of Jan Schreuder.

of Indian and mestizo rug weavers, who live from the production of hand-woven rugs. Again the quality is poor and the designs often horrible. For the more expensive market, this industry has been taken over by several business people of European origin who by replacing the loose "Indian" with the firmer Persian knot, and with tasteful designs, have been successful in making Ecuadorian rug weaving known in the United States. But it still remains a very small export item and the Indians of Guano, like the textile weavers, are selling less each year, and they have yet to learn that improved technical quality, if allied with good and original design, is the basis for a market.

Schreuder (who also founded and directs the Centro Ecuatoriano de Arte, a centre of art education for children and adults, where he gives free classes to a group of Indian children) affirms that the Indians are basically creative: evidences of it are to be found in the imaginativeness of their "fajas" (colourful hand-woven belts), the embroideries of the Salasacas, and in the ceramics of the Indians of the Oriente and, to go back many centuries, in the richness of design of the many archeological objects encountered throughout Ecuador, of civilizations dating from long before the Incas, about which little is known. Schreuder has, for many years, been extremely interested in the archeology of Ecuador and now, in his Manual Arts programme, he has brought back the pre-Colombian motifs as well as modern autochthonous designs in hand-woven table mats, napkins, bed-spreads, throws, etc. This work is unique for the fine quality of tapestry weaving (a lost art in the Andean countries since the time of the Incas) and the soft, harmonious colours obtained mostly with the same vegetable dyes which the Indians have used for centuries, as well as for the quiet beauty of the stylised motifs used. The out-put so far is small, for the means at the disposal of EIAG are such that many times there has been no money to buy necessary materials or to pay the electricity bill.

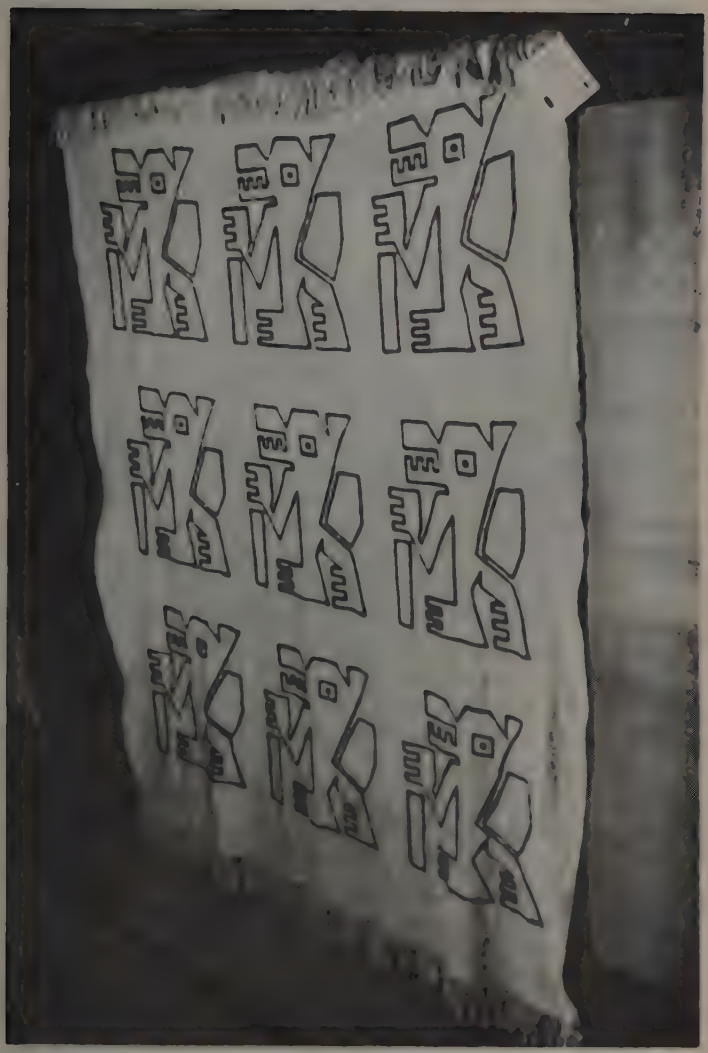
In August 1954, the Casa de la Cultura Ecuatoriana, presided by Dr. Benjamín Carrión, held their second Manual Arts Exhibition, with the object of bringing to the attention of the general public the work of artisans throughout the country. Here the Manual Arts Section of EIAG had a large exhibit which was unquestionably the centre of attraction of the whole show. Here in one building could be seen (by those who had eyes to see it) what the Ecuadorian artisan is capable of doing, why he needs guidance, what direction it should take and why, and what has been done by United States experts in this field. Throughout the many rooms of the exhibit there were countless examples of the great versatility of the artisans in carving, embroidery, rug

weaving, silver, etc., an ability which, because of the refusal to emerge from the 18th century and of the insistence in imitating extraneous designs, is wasted in producing goods which can never hope to attract an export market.

The exhibit included a section organised by the U. S. Point 4 Textile Centre in Otavalo. This writer does not pretend to know the exact amount of US dollars which have been poured into this project, although it certainly runs into many thousands. That, however well intentioned it may be, it is a complete failure is evidenced by their section in this show. Until now the major part of the project seems to haven been to teach the Indians of Otavalo, to improve the quality of the "casimires". The continual insistence in producing "casimires" is, at least in the opinion of this writer, a basic mistake for the reasons set forth above. The crisis in this industry has been steadily increasing in the last few years, during precisely the time that Point 4 has been working in Otavalo, a fact which would seem to indicate that, if the objective is to rehabilitate the Indians in this area, it has been so much wasted effort so far. Perhaps as an attempted answer to this, the Otavalo Textile Centre also produces cotton fabrics of different kinds, for curtains, table cloths etc., samples of which could be seen in the exhibition. And herein lies the enormity of the crime being perpetrated by these well meaning individuals. The designs being used for these fabrics have been carefully selected from weaving text-books (although a Sears Roebuck catalogue does not appear to have been lacking as a source of inspiration). The material for table cloths, for example, while probably the most acceptable of the cotton fabrics shown, can never, even in the wildest dreams of Point 4, hope to find an export market, for why should a US citizen buy cloth imported from Ecuador at considerably more than he would have to pay for the same material to be found on Macy's bargain counter? If this is being produced with a view to a national market, which it may have, it would hardly seem to be the role of Point 4 to enter into competition with national industry, and it is absurd to think that a handicraft ever could successfully compete with factory products of the same type.

On display were numerous necklace and earring sets, apparently made from imported beads -the kind of thing that was a big hit at the village bazaar in our grandmothers' day. The object of trying to introduce these as a secondary small industry, completely defeats this writer; they lack taste, craftmanship, originality and have nothing whatsoever to do with Ecuador. Certainly anything produced by Woolworths is more acceptable.

Wherein lies the crime? In that, contrary to all common sense, an



In the Section of Arts and Crafts of the Ecuadorean Institute of Anthropology and Geography, many samples of typical Ecuadorean art are exhibited, such as this piece of material with Manabi designs, dating from the pre-Columbian period.

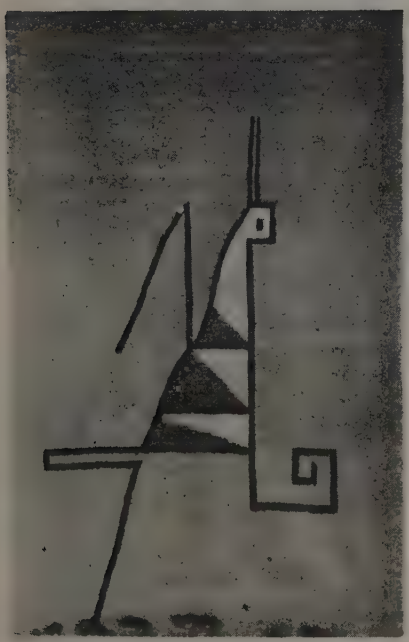
attempt is being made which, if successful, will draw the Indian still further away from their own culture and creativeness. They are being systematically taught that only copies of machine-made goods from industrialised countries are marketable; originality and good taste are being ruthlessly denied them.

Of EIAG's section in the exhibit, Jorge Reyes, Ecuadorian writer and United Nations employee, wrote:

"Sobre la obra del indio como artesano se comenzó a hablar hace algún tiempo... Pero éste había perdido la iniciativa, carecía realmente de imaginación, en su obra no quedaba ninguna huella del primitivo arte indígena... Ha sido necesario que a Jan Schreuder se le ocurriese resucitar el espíritu artístico del indio, hacer que renaciese en él la facultad de crear, para que el arte indio nos dé sus primeras muestras.

"La sección que el Instituto... tiene en lá exposición... es una muestra, la mejor de todas las conocidas del arte indio. Por ella puede verse lo que el indio es capaz de hacer y las grandes posibilidades que para el país en general representa ese arte indio. Posibilidades no solamente artísticas, sino también comerciales... Y si al tejido de alfombras, tapetes y gobelinos se agregara un día la obra de cerámica, de madera tallada y de platería con motivos auténticamente indios, podría abrirse al Ecuador una perspectiva comercial de incalculable importancia y podría elevarse el nivel de vida de muchas poblaciones indígenas que hoy viven en la más grande miseria."

EIAG has only made a start, but through the exhibition they have opened the eyes of thousands of visitors to what it is possible to do. It is Schreuder's wish to branch out into the fields of ceramics, carving, silver, etc., and above all to found a workshop in Cuenca, the centre of "paja toquilla" workers, in industry in which over 50,000 peasants are engaged, and which is in a state of even more acute depression that weaving. The question of "paja toquilla" cannot be gone into here —it is enough to say that the export of "paja toquilla" products (principally "Panama" hats), formerly one of the principal exports of Ecuador, has fallen way down, due probably to the production today of fine synthetic materials which have all the qualities and appearance of "paja toquilla" and which cost much less. Realistic and energetic action is needed to save these people from actual starvation. On the programme of the EIAG is the establishment of experimental stations in both Quito and Cuenca which will be instruction centres for selected craftsmen who will, in their turn, set up small centres in the rural districts under the control of the Institute. All this needs money —not too much because it is evident that once



Above: Otavalo Indian working in the Section of Arts and Crafts of the Ecuadorean Institute of Anthropology and Geography.

Below: A Salasaca Indian conception of a humming bird.

Photographs: Utreras Bros.

the programme gets under way it can become self-supporting. For the moment, strides in the right direction have been taken; the publicity gained through the recent exhibition has been considerable, and Dr. Benjamín Carrión and the other members of the board of the Casa de la Cultura Ecuatoriana must be congratulated for making it possible.

INFLUENCIA INDÍGENA EN LA MEDICINA HIPOCRÁTICA, EN LA NUEVA ESPAÑA DEL SIGLO XVI *

Por Juan Comas
(México)

Summary

In this well-documented study, Dr. Comas shows the evident influence of the medicines used by the Indians of New Spain on the medical works of the Spaniards in Mexico in the XVIth century.

The basis for this study is the Tractado de Medicina, written by Doctor Fray Agustín Farfán, and published in 1579 (with three later editions). As the author's biography presents great lacunae and contradictions, especially with regard to Farfan's origin and professional preparation Dr. Comas devotes the first part of his paper to a detailed study of numerous sources of information and arrives at the conclusion that Fray Agustín Farfán was a Spaniard, who was born in 1532 or 1531, and died in 1604. There is no proof that Farfán was a professor of medicine at the University of Mexico, and as for his medical degree it is extremely doubtful whether he acquired it in Mexico in 1567 (at which time there was no Faculty of Medicine) or whether he achieved it in Seville before starting his voyage to New Spain.

The second part of the study presents in detail, 59 remedies, largely vegetable in origin and undoubtedly of precortesian provenience, which Farfán included in his Tractado. Dr. Comas endeavors to give the Spanish synonym, the scientific determination, and transcribes the manner of applying the remedy as indicated by Farfán. Also included are the folios of the original in which each of the remedies is cited, often with great frequency.

In synthesis, this study is a preliminary contribution to the knowledge of a case of inverse acculturation; that is to say a cultural feature of a conquered people (considered of inferior civilization) which was rapidly adopted by the conquerors.

To this day certain medical remedies of the Mexican Indian continue in use after physiological, botanical and pharmacological investigations have scientifically proven their beneficent therapeutical effects.

---

* En general se concede un valor exclusivamente histórico a la medicina y a la farmacología de los Aztecas que con tanta atingencia describieron ilustres autores como F. Hernández, Juan de la Cruz, B. de Sahagún, F. Ximénez y tantos otros; no considerando, o si acaso excepcionalmente, que en estos días tales conocimientos pre-cortesianos siguen actuando dinámicamente, tanto de manera favorable como desfavorable, en los grupos aborígenes americanos y aun en los de otras filiaciones.

Por tal motivo es muy importante que cuando se investiguen las enfermedades de que adolece la población indígena continental, así como las medicinas que para combatirlas emplean los curanderos locales, se conozcan previamente los aludidos antecedentes pre-hispánicos, a los cuales hace referencia el presente artículo. (*La Dirección.*)

I.—Antecedentes

Aunque las prácticas terapéuticas de los Aztecas tenían y tienen —como dice muy acertadamente Aguirre Beltrán (1947)— un carácter profundamente emocional y místico, con clara intervención de elementos mágicos y supersticiosos, "tendientes a disminuir la ansiedad del grupo", ofreciéndole en cambio "seguridad y consistencia", hay que reconocer que cuenta con medicamentos de positivo valor curativo o preventivo, en gran parte de origen vegetal, aunque también minerales y animales.

Es por tanto injustificada toda actitud negativa *a priori* hacia la farmacología indígena, ya que se ha comprobado la acción terapéutica de algunos de sus medicamentos y, por tanto, no deben rechazarse a la ligera los resultados de siglos de observaciones empíricas. La devoción que los Aztecas tenían por las plantas les llevó al conocimiento de varias de sus afinidades y diferencias, de su utilidad y propiedades.

El comercio de la flora medicinal fué de gran importancia en la Nueva España a comienzos del siglo XVI, y aun en la actualidad se encuentran en muchos mercados populares de México, vendedores de medicinas vegetales o "yerberos". Las plantas medicinales cultivadas con esmero en los famosos jardines botánicos de Ixtapalapa, Texcoco, Coyoacán, Tenochtitlán, Huaxtepec, etc., eran empleadas por los médicos de la corte de los emperadores aztecas para experimentar clínicamente con las nuevas especies; y el pueblo podía adquirir gratuitamente tales plantas en los jardines de Moctezuma, con la única obligación de informar de los resultados que obtuviera el enfermo. Estos datos eran de grande utilidad para la investigación farmacológica primitiva.

Los conquistadores reconocieron muy pronto el valor de la terapéutica y de la farmacología aztecas y aceptaron, incluso, ser atendidos por médicos indígenas; ya existía en ese período una cierta especialización profesional dentro de la medicina. F. A. Flores (1866, I, *44* y *61)* nos habla del *tlama, tepatí, ticitl* (médico), *texoxotla ticitl* (cirujano), *tezoc, teçoani, teximani, teitzminani* (sangradores o flebotomianos), *papiani, panamacani, pachichiuani* (boticarios), *tlamatqui, temixiuitiani* o *temisinitiani* (parteras), *xiuh yximatqui, paiximatqui* (herbolario o "yerbero"), etc.

Los trabajos de índole experimental, botánicos, fisiológicos y médicos, iniciados en el siglo pasado e intensificados en el período contemporáneo por investigadores del prestigio de Derbez, E. C. del Pozo, Ignacio González Guzmán, Francisco Guerra, R. Llamas, Maximino

Martínez, Rafael Méndez, Fernando Ocaranza, Isaac Ochoterena, R. Pérez Cirera, Sodi Pallares, Eliseo Ramírez, J. Roca, A. Rosenblueth, etc., han probado científicamente las propiedades terapéuticas de algunos de los remedios que de manera empírica se usaban en la Nueva España pre-cortesiana.

Por desgracia, falta aún mucho por hacer en ese campo ya que, como afirma E. C. del Pozo, "la mayor parte de dichos estudios han sido de índole clínica y con estadísticas cortas. El juzgar la efectividad de una droga porque en un reducido número de casos la recuperación siguió en corto plazo al tratamiento, deja generalmente la duda de si el alivio fué por la medicina o a pesar de ella".

El valor y la eficacia de la medicina aborigen no sólo fué reconocida desde el primer momento por los Conquistadores de la Nueva España, sino también por los médicos europeos de la época. Nuestro ensayo —tomando como ejemplo la obra del Dr. Fray Agustín Farfán, publicada en 1579— aspira a probar documentalmente hasta qué punto la terapéutica y la farmacología hipocráticas del siglo XVI se vieron influídas por los remedios que utilizaban los indígenas del actual territorio mexicano.

Conviene, pues, recordar, a los fines de este ensayo, la fecha de publicación de las principales fuentes informativas de que se dispone para el conocimiento de la Medicina indígena en la Nueva España, en el momento de la Conquista, especialmente por lo que se refiere al Imperio Azteca, como antecedente obligado y justificativo de nuestra pequeña aportación al problema:

1) Uno de los mejores informantes del siglo XVI sobre botánica medicinal azteca es Fray Bernardino de Sahagún, quien trabajó muchos años estudiando la cultura autóctona de México. Para obtener datos sobre esta cuestión concreta reunió, en 1547 y en el convento de Santiago Tlatelolco, a 8 médicos indígenas y trasladó a sus escritos, sin prejuicios profesionales, los datos así recogidos.[1] Como prueba del aprecio y valor que daba Sahagún a la medicina azteca está el hecho de haber nombrado a un médico indio, Martín de la Cruz —autor del llamado Códice Badiano— para enseñar en el Colegio de Sta. Cruz, fundado para hijos de la nobleza indígena. Pero el manuscrito de Sahagún pasó por mil vicisitudes, y permaneció inédito hasta las edi-

[1] He aquí los nombres de los citados "médicos" indígenas: Gaspar Mathias, Francisco Symón, Felipe Hernández, Miguel García, Pedro de Santiago, Miguel Damián, Pedro de Requena y Miguel Motolinya (I. Chávez, ver *Nota* 22, p. 695). Nicolás León (1916) da el nombre de Pedro Destrago en vez de Pedro de Santiago.

ciones simultáneas que, 3 siglos más tarde, hicieron Lord Kingsborough y Carlos María Bustamante.[2]

2) En 1570, Felipe II designó a su médico de cámara Francisco Hernández, para que con el cargo de "Protomédico de las Indias" se trasladara a México, a realizar un estudio detenido y cuidadoso de los recursos medicinales indígenas. Durante 7 años recogió Hernández abundantes datos, visitando muchas regiones de la Nueva España y en 1577 regresó a la metrópoli llevando el original de su informe.[3] Dicho manuscrito, guardado en la Biblioteca del Escorial, fué totalmente consumido por el fuego, durante el incendio de 7-8 de junio de 1671, cuando aún seguía inédito. Sin embargo, mucho antes el médico napolitano Nardo Antonio Recchо había preparado, por orden del Rey, un resumen de la obra de Hernández. Recchо murió antes de que se editara su trabajo, pero este fué publicado en Roma en 1628.[4]

Por su parte, Fray Francisco Ximénez había impreso en México, en 1615, una parte del material de F. Hernández, basándose en el Compendio preparado por Recchо.[5]

Posteriormente se descubrieron, en la biblioteca del Colegio Imperial de Madrid, cinco volúmenes manuscritos en latín de la obra de Hernández; publicándose tres de ellos, los relativos a las plantas, en Madrid, en 1790, con el título *De Historia Plantarum Novae Hispaniae.*[6]

En esta última década, el Instituto de Biología de la Universidad Nacional de México proyectó la edición española de dicha obra en 6

---

[2] Un estudio muy acabado de Sahagún y su obra se encuentra en: Luis Nicolau D'Olwer.—*Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)*, publicado por la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México, 1952.—230 pp.

[3] Ver el interesante trabajo de Germán Somolinos: El viaje del Doctor Francisco Hernández por la Nueva España (*Anales del Instituto de Biología*, XXII, Nº 2, pp. 435-484.—Con 8 mapas.—México, 1952).

[4] Recchо, N. A.—*Rerum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus, seu Plantarum, Animalium, Mineralium Mexicanorum Historia.*—Roma, 1628.

[5] Ximénez, F.—*Quatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales que están receuidos en el uso de Medicina de la Nueva España y la methodo y corrección y preparación, que para administrallas se requiere con lo que el Dr. Francisco Hernández escrivió en lengua latina.* Muy útil para todo género de gente que vive en estancias y pueblo, do no hay medicos ni boticas. Traducido y aumentado muchos simples y compuestos y otros muchos secretos curativos, por Fr. Francisco Ximénez, hijo del Convento de Santo Domingo en México, natural de la Villa de la Luna del Reyno de Aragón. En México, en casa de la viuda de Diego López Dávalos, 1615.—Reedición de dicha obra, al cuidado del Dr. Nicolás León: Imprenta y Litografía de la Escuela de Artes. Morelia, 1888.—302 pp.

[6] Somolinos, Germán: El fracaso editorial de la obra de Francisco Hernández (*Cuadernos Americanos*, año X, Nº 1, pp. 163-179. Méxicó, 1951).

volúmenes, incluyendo clasificaciones botánicas y etimologías aztecas; hasta la fecha sólo han aparecido 3 volúmenes.[7]

3) El conocimiento de la medicina azteca recibió nuevo impulso gracias al descubrimiento, por Charles U. Clark en 1929, del manuscrito Badiano en la biblioteca del Vaticano; pero sólo en 1940 esta valiosísima fuente de investigaciones fué divulgada en una pulcra edición facsimilar con transcripción, traducción y estudio de Emily Walcott Emmart.

El manuscrito Badiano, llamado también Codex Barberini, es la versión latina de un tratado de botánica medicinal azteca, escrito en náhuatl en 1552 por el médico indígena Martín de la Cruz. Juan Badiano, indio originario de Xochimilco, fué solamente el traductor. Su título original es *Libellus de medicinalibus Indorum herbis,* y puede considerarse libre de influencias europeas, toda vez que fué redactado cuando apenas habían transcurrido 30 años de la llegada de Cortés a la Nueva España. Juan Badiano, al igual que Martín de la Cruz, ocupaba en 1552, puesto importante en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco.

Muchas de las plantas que figuran en el Códice Badiano, son empleadas todavía en la medicina popular mexicana y pueden ser adquiridas prácticamente en cualquier puesto de "yerberos". Otras, por el contrario, han desaparecido ya de la terapéutica indígena contemporánea.

4) Nicolás Monardes, famoso médico y botánico sevillano, publicó en 1565 su *Historia Medicinal de todas las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al uso de la medicina;* libro que alcanzó gran difusión, aunque su autor no estuvo en América y recogió únicamente los datos e informes de los conquistadores y viajeros que regresaban al Viejo Mundo.

5) Hay otros libros de Cronistas, Historiadores y Médicos del siglo XVI que describen y comentan, con mayor o menor fidelidad, los procesos de curación seguidos por los grupos indígenas de la Nueva España que tuvieron ocasión de observar directamente, o cuyos datos les fueron transmitidos; pero siendo nuestro único objetivo situar cronológicamente la obra de Agustín Farfán, con el fin de poder valorizar la importancia de las informaciones que nos ofrece, creemos suficiente dar una Sinopsis de los autores más relevantes, sus obras y fecha de publicación. Hela aquí:

---

[7] Véase en la Bibliografía que se acompaña, la referencia completa de dicha obra.

Autores	Título de la obra	Fecha y lugar de la primera edición
Acosta, Joseph de	*Historia Natural y Moral de las Indias.*	Sevilla, 1590
Barrios, Juan de	*Verdadera Medicina, Cirugía y Astrología, en tres libros.*	México, 1607 [8]
Benavente, Toribio de	*Historia de los Indios de la Nueva España.*	México, 1858
Bravo, Francisco	*Opera Medicinalia.*	México, 1570
Cárdenas, Juan de	*Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias.*	México, 1591
Cruz, Juan de la y Juan Badiano	*Códice Badiano.*	Baltimore, 1940
Durán, Diego	*Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra-Firme.*	México, 1867-1880
Farfán, Agustín	*Tractado Brebe de Chirurgia y del conocimiento y cura de algunas enfermedades.*	México, 1579
Fernández de Oviedo, G.	*Historia General y Natural de las Indias.*	Madrid, 1851-55
Hernández, Francisco	*Resumen* de F. Ximénez.	México, 1615
	Resumen de A. N. Recchо.	Roma, 1628
	Edición matritense.	Madrid, 1790
Herrera, Antonio de	*Décadas.*	Madrid, 1601-1605
Las Casas, Bartolomé de	*Historia de las Indias.*	Madrid, 1875
Mendieta, Gerónimo de	*Historia Eclesiástica Indiana.*	México, 1870
Monardes, Nicolás	*Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales.*	Sevilla, 1565
Sahagún, Bernardino de	*Historia General de las Cosas de la Nueva España.*	México, 1829-30
Torquemada, Juan de	*Monarquía Indiana.*	Sevilla, 1615

El examen de la fecha de aparición de las principales publicaciones con datos médico-farmacológicos referentes a la Nueva España, recogidos en el siglo XVI, muestra que la gran mayoría solamente fueron conocidas, divulgadas y publicadas con gran posterioridad. Sólo se editaron en el siglo XVI las de Monardes, Bravo, A. Farfán, Acosta y J. de Cárdenas, citados según la prioridad en fecha de aparición.

[8] En el *Tractado quarto* de la obra de Juan de Barrios se habla *De todas las yerbas que por mandado de su Magestad descubrió en esta Nueva España el Doctor Francisco Hernández Protomédico...*

Si descartamos el libro de F. Bravo, que no hemos podido consultar, y el de Monardes, escrito en Sevilla sin que el autor hubiera visitado las Indias, resulta que la obra de Agustín Farfán, es una de las primeras que se edita en México.

Este fué el motivo inicial de nuestra investigación. La obra de Farfán es poco conocida; como veremos, son también escasos y contradictorios los datos biográficos que se poseen del mismo; surgió así el problema:

¿Cuál fué la influencia que la medicina indígena de la Nueva España, especialmente azteca, ejerció en una obra de Medicina clásica, como la de A. Farfán, redactada básicamente de acuerdo con los cánones de Hipócrates, Galeno y Avicena, apenas a los 58 años del primer contacto de los españoles con la cultura aborigen en esa amplia región del Nuevo Mundo?

Es lo que trataremos de ver en las páginas que siguen.

II.—La personalidad y la Obra de Fr. Agustín Farfán

He aquí por orden cronológico los datos que hemos podido recopilar y analizar a este respecto:

a) Antonio Hernández [o Fernández] Morejón, dice lo siguiente: [9]

> "Fr. Agustín Fárfán. Este religioso, de la orden de San Agustín en la Nueva España, fué doctor en medicina, ignorándose en que pueblo nació, como también en que Universidad hizo sus estudios. Por lo años de 1596 se le dió licencia para que imprimiese una obra de medicina que había hecho con objeto de que se sirviesen de sus consejos en los pueblos y villas que carecían de médicos y boticarios; pero habiendo fallecido a los quince años de concedida la licencia y en atención a haber sido su tratado de medicina doméstica recibido con tanta aceptación, D. Luis de Velasco, Virrey de Nueva España, a petición del procurador general de la orden de San Agustín, vino en conceder al convento una prórroga del derecho concedido al autor, para que pudiese reimprimir dicha obra por término de 8 años. El ejemplar que poseo es el impreso por esta última concesión, cuyo título es: *Tratado breve de Medicina.* Imprenta de Gerónimo Balli. Año 1610. Méjico."

b) J. M. Beristáin de Souza nos dice: [10]

---

[9] Hernández Morejón, A.—*Historia bibliográfica de la Medicina Española.* Obra póstuma. Sevilla, 1846. Tomo IV (Siglo XVII), pp. 256-257.

[10] Beristáin de Souza, J. M.—*Biblioteca hispano-americana septentrional.* 2ª edición. Amecameca, 1883.—Tomo I, p. 434.

"Farfán, Fr. Agustín, natural de la N. E., doctor y catedrático de medicina en la Universidad de México, cuya facultad ejercitó casado con mucho crédito. Habiendo enviudado tomó el hábito de S. Agustín y profesó en el convento de México. Dió a luz: *Tratado de Medicina y de todas las Enfermedades.* Imp. en México, 1604, y reimp. allí por Gerónimo Valli, 1610."

c) J. García Icazbalceta informa que: [11]

"El Padre Agustín Farfán, agustino, primer mexicano que imprimió obra de esta materia de Medicina, dió en 1579 su *Tratado breve de Medicina,* reimpreso en 1592, 1604 y 1610."
"No tengo otras noticias que las de Beristáin."

En la p. 230 de la misma obra, reproduce con el Nº 82 una ficha bibliográfica de la primera edición de la obra de Farfán, con el título de *Tratado breve de Medicina,* en México, en la Casa de Antonio Ricardo, 1579; especificando que, en la foja 274 vuelto, figura un retrato del autor.

En la p. 336 incluye la ficha Nº 102, de la edición de 1592; y añade que posee la edición de 1610, pero que no conoce la de 1604, a al que alude Beristáin.

d) Francisco A. Flores[12] en su documentada obra —y pese a que ciertamente "contiene apreciaciones hechas muy a la ligera y datos notoriamente erróneos" como dice F. Fernández del Castillo[13]— asienta que los estudios de Medicina en la Real y Pontificia Universidad de México se iniciaron en 1579 con la cátedra de "Prima", y se ampliaron en 1598 con una segunda cátedra titulada de "Vísperas"; únicamente en 1621 fueron creadas otras dos cátedras: la de "Methodo Medendi" (Terapéutica Médica) y "Anatomía y Cirugía" (Flores, II, *36-37).* Habiendo fallecido Agustín Farfán en 1604 —como veremos en seguida— no nos interesan aquí más que los profesores que desempeñaron las dos primeras cátedras. Pues bien, en las listas que de los mismos nos da Flores (II, *88, 96),* no aparece el nombre de Agustín Farfán.

F. A. Flores afirma (II, *277)* conocer únicamente el *Tractado bre-*

---

[11] García Icazbalceta J.—*Bibliografía Mexicana del Siglo XVI.*—México, 1886.—423 pp.

[12] Flores, F. A.—*Historia de la Medicina en México desde la época de los indios hasta el presente.*—Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento. México, Tomo I (389 pp., 1886), Tomo II (472 pp., 1886), Tomo III (808 pp., 1888).

[13] Fernández del Castillo, F.—*La Facultad de Medicina según el Archivo de la Real y Pontificia Universidad de México.*—Imprenta Universitaria, México, 1953.—311 pp.—(p. 8).

ve de Medicina y de todas las enfermedades, publicado en 1592; es decir, que ignoraba la existencia de la primera edición de 1579 y las posteriores de 1604 y 1610.

e) Nicolás León facilita informes diversos. En 1895 [14] escribe: "La primera edición de este libro [*Tractado breve de Medicina*] es de México, 1579, y se citan otras dos de 1604 y 1610." Y añade: "Se sabe de este escritor, el primero que en la capital de Nueva España imprimió obra de Medicina, que era natural de México, doctor y catedrático de su facultad en la Universidad mexicana. Ejercitó su oficio con gran crédito y fué casado." "Falleció a principios del siglo XVI y el 28 de marzo."

En 1915,[15] el Dr. Nicolás León da a conocer nuevos e importantes datos sobre Agustín Farfán; transcribe el título de su obra *Tractado breue de Chirvrgia y del Conocimiento y cura de algunas enfermedades que en esta tierra mas comunmente suelen auer*, que consta de 274 folios, editada en Casa de Antonio Ricardo, en México, 1579. Con un retrato del autor que reproducimos más adelante.

La Tabla de materias de dicha obra, dividida en 6 Libros —a igual que las ediciones posteriores—, se refiere a Anatomía, Medicina, Farmacología y Cirugía. Lo cual desvirtúa, junto con otros argumentos que veremos en su oportunidad, la creencia de ciertos historiadores de que la obra editada en 1592 es independiente de la de 1579, cuando en realidad —por propia confesión de Fr. Agustín Farfán— se trata de una "segunda impressión", "ahora nueuamente añadido".

Aclara el Dr. León que Agustín Farfán nació en 1532 "y *quizá* en la ciudad de México, siendo sus padres Pedro Farfán y Lorenza de Elexalde, originarios de Sevilla" y añade que se doctoró en Medicina en la Universidad de México, el 20 de julio de 1567; dato que ampliaremos al citar la información de F. Fernández del Castillo.

En el Acta de ingreso de Fray Agustín Farfán a la orden de San Agustín, fechada el 5 de septiembre de 1569 —documento que transcribe Nicolás León— se dice textualmente: "Ego frater Agustinus Farfán filius legitimus petri farfan et laurentiae de elexalde hispalen-

---

[14] León, N.—Bibliografía Botánico-Mexicana.—*Catálogo bibliográfico, biográfico y crítico de autores y escritos referentes a vegetales de México y sus aplicaciones desde la Conquista hasta el presente.* México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895.—372 pp.—(pp. 119-120).

[15] León, N.—Datos bio-bibliográficos para la Historia de la Medicina en México. *Gaceta Médica de México*, tercera serie, tomo X, enero-abril 1915, pp. 3-104. —México, 1916.

Apuntes para la historia de la enseñanza y ejercicio de la Medicina en México, desde la Conquista hispana hasta 1833. *Gaceta Médica de México*, tercera serie, tomo X, pp. 466-489.—México, 1916.

sis civitatis..." En fin, por comparación de las firmas en documentos de la Universidad, Nicolás León concluye que los Dres. García Farfán y Agustín Farfán fueron una misma persona.

f) José Toribio Medina declara que: [16]

> "La falta de noticias que se tienen de Farfán es casi completa y bien inmerecida por cierto. No le hallamos ni siquiera mencionado en la *Crónica* de Grijalva, ni en los documentos encontramos la menor alusión a su persona. Beristáin dice que era natural de Nueva España, que fué catedrático de medicina en la Universidad de México y que después de haber enviudado tomó el hábito de San Agustín en el convento de aquella ciudad. De la portada de la presente edición de su obra consta que a la fecha en que ésta se publicó tenía el título de doctor en medicina y era ya fraile. Como el ejemplar conocido de la primera, carece de portada, no es posible deducir por ella si cuando salió a luz, en 1579, Farfán poseía ya aquel título y había profesado. Y en cuanto a la fecha de su muerte, sólo se sabe por el privilegio del Virrey de la edición de 1610 que Farfán era ya fallecido por aquel entonces."
>
> Además, en la p. 237 del citado tomo I inserta, con el Nº 88, una ficha bibliográfica de la edición de la obra de Farfán de 1579, con el título de *Tratado breve de Medicina.* En casa de Antonio Ricardo, Año 1579. Y añade "Edición desconocida de Hernández Morejón que sólo cita la de 1610 en el tomo 4, p. 256".

g) En su historia de la Fisiología en México,[17] el Dr. J. J. Izquierdo inserta (pp. 13-14) la lista de Catedráticos de *Prima de Medicina* de la Real y Pontificia Universidad de México y en ella menciona al Dr. Juan de la Fuente, desde su creación en 1580 hasta 1595, y al Dr. Juan de Contreras, entre 1595 a 1615; los restantes no interesan aquí puesto que Fr. Agustín Farfán falleció en 1604. Desgraciadamente, Izquierdo no incluye la lista de catedráticos de *Vísperas de Medicina,* creada en 1598, y en ese aspecto debemos seguir ateniéndonos a la publicada por F. A. Flores, aún sospechando que sea incompleta.

h) En su estudio de 1948 el Dr. Alcántara Herrera [18] incluye la siguiente ficha biográfica:

---

[16] Toribio Medina, J.—*La Imprenta en México, 1539-1821.*—Santiago de Chile, 1907-1912.—Tomo 1, p. 289, ficha Nº 113.

[17] Izquierdo, J. Joaquín.—*Balance cuatricentenario de la Fisiología en México.*—Editorial Cultura. México, 1934.

[18] Alcántara Herrera, José.—Breve ensayo de cronología médica mexicana. Revista *Medicina,* tomo XXVIII, Nº 561. México, 10 agosto 1948. Alcántara Herrera, José.—*Compendio de cronología quirúrgica Mexicana.* Academia Mexicana de Cirugía.—México, 1951.—218 pp.

"1579.—Fray Agustín Farfán, agustino mexicano, publica su obra *Tratado breve de Cirugía,* primer libro sobre asuntos médicos escrito por un mexicano"(p. 344).

"1592.—El Impresor Pedro Ocharte publica la segunda edición del libro *Tratado breve de Medicina y de todas las enfermedades,* de Fray Agustín Farfán, obra dividida en 3 partes: Anatomía, Cirugía y Medicina" (p. 345). Pero no hace referencia a las ediciones de 1604 y 1610.

En 1951, el mismo autor,[18] da una información mucho más valiosa y completa, incluso en contradicción con lo publicado años antes:

"1579.—El monje agustino Fray Agustín Farfán, publica en México (imprenta de Antonio Ricardo) su obra *Tratado breve de Chirurgía,* primer libro sobre asuntos de Medicina, escrito por un médico graduado en México, pues el citado autor se recibió en la Universidad el 20 de junio de 1567, habiendo sido el primero que hizo estudios de Medicina y Cirugía en la Universidad. Fray Agustín (cuyo apellido completo era García de Farfán y Elexalde) nació en Sevilla en 1535 y llegó a México muy niño, al grado que se le creyó originario de la Capital. Al quedar viudo entró en la Orden de San Agustín. Como datos interesantes del prestigio de que gozaba el P. Farfán como médico eminente están los siguientes: el haber sido designado por sus superiores para atender a los primeros 16 jesuítas que llegaron a México el 28 de septiembre de 1572 y que al día siguiente todos estaban enfermos de vómito, en el Hospital de Jesús Nazareno" (pp. 23-24).

"1592.—El impresor Pedro Ocharte publica el libro *Tratado breve de Medicina y de todas las enfermedades,* de Fray Agustín Farfán, obra dividida en tres partes: Anatomía, Cirugía y Medicina. Este libro se reimprimió en 1604 y 1610" (p. 24).

i) Emilio Valton también menciona las ediciones de 1579 y 1592 como obras distintas:[19] *Tratado breve de Anathomia y Chirurgia,* por Fr. Agustín Farfán, en Casa de Antonio Ricardo. México, 1579; y *Tractado breve de Medicina,* por Fr. Agustín Farfán, en Casa de Pedro Ocharte. México, 1592.

j) Enrique R. Wagner, al citar con el Nº 82 la obra de Farfán, *Tratado breve de Anathomia y Chirugia,* por Agustín Farfán. México, 1579, dice:[20] "Es una obra enteramente diferente de la Nº 102. No es la misma obra de Farfán, titulada *Tratado breve de Medicina,* de 1592." Y en la referencia Nº 102, *Tratado breve de Medicina,*

---

[19] Valton, E.—*Impresos Mexicanos del siglo XVI.*—Incunables americanos. Imprenta Universitaria.—México, 1935 (pp. 87 y 187 respectivamente).

[20] Wagner, E. R.—*Nueva Bibliografía Mexicana del siglo XVI.* Editorial Polis, México, 1946 (pp. 341 y 391-92, respectivamente).

1592, especifica: "Esta obra no es la segunda edición, como asienta Medina, sino un libro enteramente nuevo."

k) F. Fernández del Castillo facilita más amplios, valiosos y concretos datos.[21] En 1936 dice:

> "Los dos primeros libros de Cirugía que se imprimieron en América, fueron publicados en México por Alfonso López de Hinojosa el uno, y por el Doctor García de Farfán el otro" (p. 5).
>
> "El Doctor García Farfán nació en Sevilla en 1535, pasó a México muy niño, al grado de que se le creía nacido en esta Ciudad. Estudió en la Universidad y se gradúa en 1567." "...habiendo enviudado, profesó de fraile agustino cambiando su nombre por el de Fray Agustín de Farfán".
>
> "Con el nombre de Fray Agustín Farfán, figura como autor del *Tratado breve de Chirurgia y de algunas enfermedades* (México, Antonio Ricardo, 1579)." "Escribió también el *Tractado breve de Medicina y de todas las enfermedades*, que constituyó lo que podríamos llamar, usando el lenguaje actual, un éxito editorial, pues fué reimpreso en los años 1592, 1604 y 1610" (pp. 6 y 7).

En la p. 25 de la misma obra da el título exacto de la obra de Farfán de 1579:

> "Tractado breve de Chirurgia y del conocimiento y cura de algunas enfermedades que en esta tierra más comunmente suelen haber. Hecho por el muy Reverendo Padre Fray Agustín Farfán, religioso de la orden de Santo Augustino, Doctor en Medicina y graduado en esta insigne Universidad de México. En México, en casa de Antonio Ricardo. Año de 1579."
>
> "Dividido en seis tratados: Anatomía; Apostemas; Tumores; Llagas y Heridas; Úlceras y Bubas"; y el último tratado que podríamos llamar actualmente de Cuestiones de Medicina Interna.

En 1953 (pp. 79-81) cita diversos doctores en Medicina por Universidades españolas que fueron incorporados a la de México, y entre ellos está el Dr. Joan Vázquez de Ávila; pero en el mismo documento se le menciona más adelante como Dr. Joan Ávila, es decir, suprimiendo el apellido "Vázquez". Señalamos este caso porque igual ocurre con Fray Agustín Farfán. En las pp. 83-85 transcribe el Acta del proceso de Doctorado en Medicina de Don García de Farfán con fecha 16 de junio de 1567: "El licenciado Farfán, médico, vecino de esta Ciudad digo: que yo soy Licenciado graduado por esta Universidad, y ahora pido

---

[21] Ver *Nota* 13 para su obra de 1953.—Además, *La Cirugía Mexicana en los siglos XVI y XVII*.—México, 1936.—45 pp.

tener grado de Doctor en Medicina." El examen se verificó el 20 de julio de 1567. Después de citar a quienes constituían el Jurado, añade ..."los cuales señores Doctores, Maestros, admitieron para el grado de Doctor en Medicina al Licenciado Don García de Farfán"... Pero unas líneas después alude simplemente al Licdo. Farfán.

En fin, Fernández del Castillo nos ofrece la transcripción del documento (pp. 103-104) por el cual la Universidad de México dispuso se hicieran honras fúnebres los días 15 y 16 de febrero de 1604 con motivo del sepelio "del Dr. Fr. Agustín Farfán, de la orden de San Agustín"; el documento lleva fecha de 11 de febrero de 1604 y firma del Rector Dr. Juan Francisco Salvador. Con ello parece probado que el fallecimiento tuvo lugar en la primera decena de dicho mes y año; aclarándose así las dudas que había al respecto.

l) Ignacio Chávez afirma,[22] refiriéndose a obras de medicina publicadas en México en el siglo XVI,

> "... está por último en este período que precedió a la enseñanza universitaria, el *Tractado breve de Medicina*, impreso en 1579 y escrito por el Dr. García de Farfán, poco antes metido a fraile agustino; obra que es la primera escrita y publicada por un médico mexicano y que alcanzó varias impresiones, las mismas que logró después con su *Tractado breve de Chirurgia*" (p. 700).

m) Por su parte, I. Ochoterena [23] alude a nuestro autor con unas pocas palabras:

> "Agustín Farfán en 1579 publicó un libro de medicina en el que recomendaba el uso de las plantas indígenas por él experimentadas" (p. 664).

n) Francisco Guerra en 1953,[24] hace ligeras alusiones a Agustín Farfán, incluyéndolo "entre el medio centenar de españoles y criollos graduados en México que ejercen la Medicina en la Nueva España del siglo XVI" (p. 118); aunque no especifica si considera a A. Farfán español o criollo. En la p. 123 alude al Dr. Farfán como graduado en la Real y Pontificia Universidad de México.

En la p. 125 cita como obras distintas de Fr. Agustín Farfán el *Tractado de Chirurgia* (1579) y el *Tractado breve de Medicina* (1592, reimpreso en 1610).

---

[22] Chávez, Ignacio.—México en la cultura médica. *México y la Cultura.* pp. 677-746.—México, 1946.

[23] Ochoterena, I.—La Biología. *México y la Cultura,* especialmente las pp. 655-662.—México, 1946.

[24] Guerra, Francisco.—*Historiografía de la Medicina Colonial Hispanoamericana.*—México, 1953.—322 pp. (especialmente las pp. 9-62 y 117-159).

o) Para terminar esta revisión de las principales fuentes bibliográficas no podemos olvidar que el distinguido investigador Agustín Millares Carlo ofrece nuevos datos sobre Farfán al ampliar la información de J. García Icazbalceta: [25]

> "Según la biografía que le dedicó el padre Aguiar en su continuación de la *Crónica* del padre Grijalva, fray Agustín Farfán nació en Sevilla y sus padres se llamaban Pedro Farfán y Lorenza Lejalde. Graduóse de doctor en la Universidad de su ciudad natal, fué médico de cámara de Felipe II, cargo que dejó por haberse quedado sordo. Pasó a las Indias con tres hijas, que fueron religiosas en el monasterio de Regina de México. Vistió el hábito en la capital de la Nueva España en 1568 y profesó el 26 de agosto de 1569. Fué algunas veces prior de conventos de indios y del de la ciudad de Oaxaca y visitador de la Provincia, y aunque sacerdote, con dispensación pontificia curaba y con mucha caridad, pues en el siglo lo hacía sin estipendio ni interés, y en el convento sin mostrar sinsabor a las forzosas importunaciones de tantos enfermos de la Provincia que acuden a su enfermería, y aunque tenía médico señalado, la visitaba una vez por la mañana y entre día y de noche las veces que lo llamaban. Falleció en México el 26 de marzo de 1604." (Gregorio de Santiago Vela, II, pp. 393-394).

En esta edición de la obra de Icazbalceta, preparada por Millares Carlo, se encuentran muy ampliadas las referencias bibliográficas de la obra de Farfán: la de 1579 con el nº 95, en la p. 300, y la de 1592 con el nº 122, en las pp. 406-407. Son las que hemos citado en el párrafo *c)* de la p. 334 de este Ensayo y corresponden los núms. 82 y 102 de la edición de 1886.

* * *

Las lagunas, contradicciones y errores en cuanto a los datos biobibliográficos de Fr. Agustín Farfán son evidentes a poco que se comparen la serie de testimonios e informes transcritos, que no son todos, pero sí los más importantes que pudieran aducirse.

Pero antes de intentar el resumen crítico de tal documentación, veamos lo que el propio interesado expresa en su *Tractado breve de Medicina,* de 1592: [26]

---

[25] *Bibliografía Mexicana del siglo XVI,* por J. García Icazbalceta. Edición ampliada por A. Millares Carlo. Fondo de Cultura Económica. México, 1954. 582 pp.—Nota 76, de la p. 236.—La obra de Gregorio de Santiago Vela, a que se refiere, tiene como título: *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la orden de San Agustín.* Madrid, 1913-1931. 8 Tomos.

[26] El título completo se encuentra en la Bibliografía que se acompaña.

1) Por lo que se refiere a su lugar de nacimiento, he aquí frases que indican claramente su procedencia española:

Al hablar de enfermos a quienes les dió frío, dice: "como a los que passan por Segouia a Valladolid y por el puerto que llaman de la Fuenfrida" (folio 167 vuelto).

Al tratar de la "rayz de China" , llevada a Europa, afirma:

EL DOCTOR Farfán según grabado en su "Tratado Breve de Medicina".

Reproducido del folio 274 vuelto de la edición de 1579.

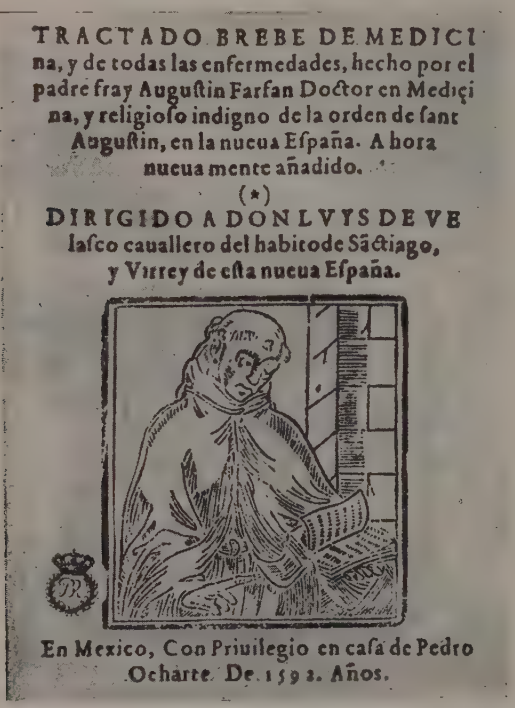
"Yo la vi muchas veces en Seuilla, y la tuue en mis manos, y acuérdome de lo que digo (aunque era pequeño) como si fuera ahora" (folio 206 vuelto).

Cuando describe las mordeduras de víboras y el remedio usado contra ellas en la Nueva España, añade: "Házese esto en España, sin daño del que lo haze" (folio 216 vuelto).

Aludiendo a los remedios que cita, aclara: "porque me acomodo a los que en esta Nueua España ay" (folio 239).

2) En cuanto a su fecha de nacimiento, poseemos un dato elocuente dado por el propio Farfán; en efecto, en el folio 274 vuelto de la edición

de 1579 figura su retrato con una orla que dice: *Frater Augustinus Farfan. Anno aetatis sua XXXXVII.* Por tanto, si en 1579 tenía 47 años, resulta que nació en 1532. Pudo ocurrir que la publicación se retrasara y que esa edad se refiera a cuando terminó el manuscrito, quizá en 1578 o aún en 1577; en cuyo caso habría nacido en 1531 o 1530. Pero, desde luego, nunca en 1535, como —según hemos visto— afirman algunos autores.


TRACTADO BREBE DE MEDICI
na, y de todas las enfermedades, hecho por el
padre fray Auguſtin Farfan Doctor en Mediçi
na, y religioſo indigno de la orden de ſant
Auguſtin, en la nueua Eſpaña. A hora
nueua mente añadido.
(*)
DIRIGIDO A DON LVYS DE VE
laſco cauallero del habito de Sãctiago,
y Virrey de eſta nueua Eſpaña.
En Mexico, Con Priuilegio en caſa de Pedro
Ocharte. De. 1592. Años.

Reproducción de la portada de la obra de Fray Agustín Farfán, Edición de 1592.

3) Veamos ahora el *Tractado* de 1592; consta de 5 libros: I, II y III sobre "Medicina", ocupando los folios 1 a 280 vuelto; el IV se titula "Cirujía breve" y comprende los folios 281 a 322 vuelto; finalmente, el libro V, de "Anothomía brebe", va del folio 323 al 353, final del volumen. Pues bien, Fray Agustín Farfán afirma, sin lugar a dudas, que tanto la Medicina como la Cirugía son reediciones, más o menos modificadas, de una obra publicada con anterioridad, seguramente la que conocemos de 1579.

He aquí las pruebas:

a) En la propia portada se lee, a continuación del título: "ahora nueuamente añadido";
b) En la dedicatoria al Virrey Luis de Velasco asienta Fr. A. Farfán: "...me atreuo a offrecer a Vra. Señoría esta obra, que aunque otra vez impressa, sale la segunda reformada y añadida, que es casi de nueuo en todo";
c) Inicia el Cap. 1 del Libro I de Medicina diciendo: "En la primera impresión que hize, traté de algunos remedios de Medicina" ... "ahora hago lo mismo por parecerme de buen orden" (folio 1);
d) En el Cap. 5 del Libro II de Medicina leemos: "Y aunque esta es segunda impression, no guardo el orden primero, sino voy escriuiendo, como me paresce que mas conuiene" (folio 98 vuelto);
e) En fin, al comenzar el Cap. 1 del Libro IV, o sea el de Cirugía, nuevamente A. Farfán señala que: "En esta segunda impression soy mas breue, y llevo otro modo de curar las llagas" (folio 281).

Antes de dar por terminada esta parte de nuestra investigación creímos oportuno buscar si en el *Catálogo de Pasajeros a Indias* [27] había algún dato al respecto. En efecto, en el Vol. III, p. 272, se encuentra el siguiente asiento:

> "Nº 3582.—Pedro García Farfán, vecino y natural de Sevilla, hijo de Pedro Farfán y de Lorenza Gentil, con Margarita de Vergara, su muger, hija de Bernardo de Vergara y de Francisca de Fuentes, y su hija Francisca Farfán, con su criado Hernán García, hijo de Pedro Alonso y de Mari Sánchez, a Nueva España." Año 1557, sin día ni mes.

En la p. 282 del mismo volumen figura el:

> "Nº 3700.—Hernán García, vecino y natural de Sevilla, hijo de Pedro Alonso y de María Sánchez, soltero, a Nueva España por criado del licenciado García Farfán." Año 1557, sin día ni mes.

Aunque la referencia a Pedro García Farfán no es explícita, resulta haber coincidencia con el nombre y apellido del padre y nombre de la madre (aunque no con el apellido) que dió ya para nuestro autor el Dr. Nicolás León y a que se ha aludido anteriormente. El asiento 3700 confirma el anterior en el sentido de que el Lcdo. García Farfán, sevillano, emprendió viaje para la Nueva España en 1557.

* * *

[27] *Catálogo de Pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII.*—Imprenta de la Gavidia, Sevilla, 1946. Vol. III (1539-1559).

Las conclusiones provisionales a que se puede llegar después de todo lo dicho, son:

A) Fray Agustín Farfán nació en España, muy probablemente en Sevilla, en 1532 o quizá en 1531, pero no en 1535; se ignora la fecha de su venida a la Nueva España;

B) Don García de Farfán obtuvo el grado de Doctor en Medicina en la Real y Pontificia Universidad de México el 20 de julio de 1567; son erróneas, por tanto, las referencias de F. A. Flores y J. J. Izquierdo que atribuyen la obtención de dicho Doctorado a D. Pedro Farfán.

C) Si nos atenemos a los datos de Nicolás León, F. Fernández del Castillo y J. Alcántara Herrera, resulta que Don García de Farfán y Elexalde sería el nombre de Fray Agustín Farfán antes de profesar en la Orden de los Agustinos. En apoyo de esta modificación de apellido está el hecho probado —ya citado anteriormente— de que era costumbre bastante frecuente en el siglo XVI suprimir apellidos (Joan Ávila por Joan Vázquez de Ávila, etc.).

D) Si en efecto fué Fr. Agustín Farfán quien se doctoró en Medicina en México, el 20 de julio de 1567, cuando todavía no se iniciaban en la Real y Pontificia Universidad los estudios de *Prima* (hasta 1579) ni de *Vísperas* (hasta 1598), cabe preguntarse ¿dónde, cómo y con qué maestros, pudo reunir Fray Agustín Farfán, en México, los conocimientos de terapéutica, farmacología, diagnóstico, anatomía y cirugía que se patentizan en su obra?

E) Fray Agustín Farfán *no fué* catedrático en la Facultad de Medicina de la Universidad de México, porque no le encontramos en la lista de Profesores de *Prima* ni de *Vísperas* desde la creación de dichos cursos hasta el fallecimiento de Fr. A. Farfán.

F) Fr. Agustín Farfán falleció en México en la primera decena de febrero de 1604, sin que podamos fijar el día.

G) La obra editada por A. Farfán en 1579 lleva, según los autores consultados, el título de *Tractado breve de Cirugía,* o el de *Tractado breve de Medicina.* Ambas denominaciones son incorrectas ya que sólo dan idea parcial del contenido: el título exacto es: *Tractado brebe de Chirurgia y del conocimiento y cura de algunas enfermedades que en esta tierra comunmente suelen haber.*

Lo indudable es que dicho libro incluía Medicina y Cirugía, y que la edición de 1592 no es nueva "ni completamente distinta" de la anterior, como Wagner y otros afirman, en contra de lo expresamente indicado por el propio Farfán; se trata de una reimpresión o segunda edición, modificada desde luego, de la obra original de 1579. Las ediciones de 1604 y 1610, que no nos ha sido posible consultar, segumente presenten pocas modificaciones respecto a la de 1592.

III.—La Medicina y la Farmacología Indígenas en la obra de Fr. Agustín Farfán

La segunda edición del libro de A. Farfán (1592), cuya reproducción facsimilar se debe al Instituto de Cultura Hispánica (Madrid, 1944), es la que hemos consultado, para intentar la localización de las páginas donde cita remedios farmacológicos de origen indígena. Vamos a transcribirlos por orden alfabético de la denominación usada por el autor, unas veces en castellano y otras en náhuatl; después de especificar los distintos folios del *Tractado* donde se alude a ellos, incluiremos la determinación botánica en los casos en que ha sido posible lograrla a base de los trabajos de F. Hernández, F. A. Flores, B. de Sahagún y demás fuentes citadas en la Bibliografía; para terminar, se transcriben las aplicaciones terapéuticas principalmente utilizadas por Farfán.

Achiote (Tlapalachiotl), 72, 78.—*(Bixa Orellana)*.

Tomado en infusión, deshecho en agua caliente, es bueno contra el Asma.

Tomado deshecho en un poco de buen vino blanco tibio "regulariza el mal de Madre".

Aguacate (Ahoacatl), 194.—*(Persea gratissima, Persea Americana)*.

Los "polvos del hueso de aguacate mezclados con agua de llantén" quitan la diarrea.

Armadillo, 214v.—(Géneros *Dasypus* y *Priodontes)*.

"Los huesos molidos de la cola de Armadillo, hechos una pelotilla con aceite de ruda o de almendras dulces, y metidas en el oído, quitan la sordera."

Cacalosuchil (Cacaloxochitl), 37v, 143 a 144v.—*(Plumeria acutifolia, Plumeria rubra)*.

Como purgante; "agua cocida en la corteza del Cacalosuchil"; quita también los dolores de "estómago y vientre", y "ayuda al estómago a cocer mejor el manjar". Si al agua de Cacalosuchil se le añaden "4 onzas de carne y huesos de un páxaro que llaman Huacin (que se mantiene de solas víboras y los ay en tierras calientes), es remedio de mi experimentado muchas vezes en la ciudad de Antequera del Valle de Guaxaca", para curar "dolores antiguos de bubas y para los tolondrones de la cabeça y de las espinillas".

Cañafístola (Quauhayohuachtli), 4v, 5, 5v, 12v, 13, 25, 30, 35v, 37, 44, 47, 58v, 63v, 64, 69v, 70v, 75, 75v, 76, 76v, 80v, 84, 84v,

85v, 99v, 106, 106v, 110v, 114v, 119, 119v, 124v, 125, 125v, 126, 133, 136, 140, 140v, 146, 149v, 152v, 153, 165, 166v, 184, 188v, 189v, 190, 191v, 192, 195v, 197v, 198v, 199, 201v, 203, 213, 225, 242v, 243, 243v, 244v, 246, 246v, 247v, 251v, 254, 258v, 262, 265, 265v, 267v, 270, 271, 273v, 283v, 284, 307, 307v, 311v, 312.—*(Cassia fistula, Cassia grandis).*

Utilizada como Purgante, "para soldar la vena rota de pecho", "para las reumas", "dolores de cabeza", "catarro", "para mal color del rostro", "para vómitos", "dolor de riñones y quienes echan arenas con la orina". Se usa la Pulpa de Cañafístola, "comida con la punta de un cuchillo". Cañafístola en cocimiento con agua de anís, de borraja, de pasas, de oroçuz, de cebada, de endivia, de malva, de orégano, de azederas, de hinojo, ruda, mançanilla, chicoria, o llantén. Pulpa de Cañafístola mezclada con un poco de anís tostado y molido. Pulpa de Cañafístola mezclada con polvos de Oroçuz.

Capulies (Capulín?) (Capulxihuitl), 226v, 245v.—Cerezo dulce de Indias. *(Prunus capuli, Cerasus capollin).*

Fruta recomendable para los que padecen Gota.—"Capulies passados" para refrescar la boca y quitar la aspereza de la lengua a quienes tienen calenturas.

Cebadilla (Zozoyatic), 74, 129, 141, 158v, 178v.—*(Stenanthium frigidum, Veratrum sabadilla?, Veratrum frigidum).*

La Cebadilla tostada, molida y echada dentro de las narices "hace estornudar valerosamente" y esto "quita el mal de Madre", y también "los dolores antiguos de cabeza".

"Pañitos mojados con agua de Cebadilla tostada y molida", mitigan la gota.

Cempualçuchil (Cempoalxochitl), 288v.—Flor de muerto. *(Tagetes erecta).*

Para curar "heridas de cabeça, hechas con instrumento que corta, o que megulla, sin llegar al pericráneo" se usa un bálsamo compuesto de: rosas Cempualçuchil, yerba Tianguizpetalt, yerba Thonpoton, çumo de maguey, sebo de macho castrado y unto sin sal.

Citzicastli (Tzitzicastli, Atzitzicaztli), 204v.—Ortiga. *(Urtica dioica?, Urera caracasana, Urtica chichicaztli, Gronovia scandens).*

El cocimiento en agua de raíces de Citzicastli es "remedio admirable de bueno", "para que orine uno, aunque esté rebentando".

Coçolmecatl u Olcacatzan, 206, 206v, 207, 207v, 208v, 209.—*(Smilax mexicana, Smilax cordifolia).*

Las raíces del Coçolmecatl cocidas en agua "deshazen los corrimientos de los humores", "consume las ventosidades", "deshaze las opilaciones", "quita los dolores de ijada y de cólico"... "cura muy bien las bubas", "hace orinar mucho", etc.

Las hojas verdes del Coçolmecatl "curan los ojos" y "fortalecen la vista".

Las hojas secas y molidas "enxugan las humidades y reprimen las lágrimas de los ojos".

Los polvos de la raíz "sanan las llagan de la boca y también de las partes secretas y vengonçosas".

Enjuagándose con vino cocido con las hojas del Coçolmecatl "se quita el dolor de muelas".

Colotzitzicastli, 204, 210.—Ortiga de alacrán. *(Jatropha?, Urtica?)*

El cocimiento en agua de raíces de Colotzitzicastli es "remedio admirable para que orine uno".

Los polvos de las hortigas llamadas Colotzitzicastli, untados en la cabeza "quitan el dolor de cabeza", "y estos mismos polvos quitan los dolores de las junturas".

Copal, 20, 20v, 22, 47v, 66v, 71, 135v, 136v, 154, 155v, 195, 274, 315, 322v.—Resina o goma producida por el Copalquahuitl, Copalquahuitlpatlohoac, Tecopalquahuitl, etc. *(Elaphrium copalliferum, E. aloexylon, E. jorullense, E. trijugum).*

El cocimiento de caldo de gallina, llantén, manteca de vaca y Copal se usa como irrigación para detener la disentería.

Tomando una mezcla, en polvo, de diversas sustancias, entre las cuales: cuerno de ciervo tostado, goma arábiga, cuajo de cabrito, copal, etc., se detiene la regla en las mujeres "cuando les baxa demasiadamente".

Se dan sahumerios de Copal blanco para los asmáticos y quienes padecen Perlesía.

Un ungüento a base de trementina, pez, copal blanco y un poco de cera, es bueno contra "un dolor frío, dondequiera que esté".

Otro ungüento hecho con miel blanca, vino, agua, alumbre y copal molidos, sirve para curar úlceras.

El ungüento se sebo de carnero, trementina, copal, cera y cardenillo molido, es remedio contra "las llagas de las partes vergonzosas de los hombres y mujeres".

Chian, 14, 79v, 158v, 173, 213v, 224v, 245v, 259v, 279v, 321v.—*(Salvia chian, Salvia polystachia).*

Los fomentos de manzanilla, poleo, eneldo y Chian son muy buenos "para el dolor de costado".

Contra la erisipela "echen babazas de Chian".

"Chian molida y en agua rosada mitiga los dolores de la

gota". Chian molida y mezclada con agua y aceite rosado "puesta sobre el dolor, lo mitiga y quita la gota."

La Chian y la zaragatona molidas y con agua rosada "se recomienda contra los muy grandes dolores y muy grandes inflamaciones de los ojos".

La Chian usada como hisopillo quita la aspereza de la lengua y toda la boca, en los que tienen calenturas.

CHILE (Chilli), 30, 66v, 104v, 161, 190, 190v, 191, 193.—Pimienta mexicana. (Diversas especies del género *Capsicum: C. frutescens, C. annuum*, etc.)

Las "Calillas de Xabon untadas con azeyte y sal", si se untan además "con chile seco y molido", son más purgativas (para cólico y dolor de ijada).

El polvo de chile seco, sin las pepitas, "haze purgar la cabeça".

Se prohibe tomar chile a los enfermos del hígado "porque es muy ventoso y siempre daña el hígado".

Un palito de ocote untado en chile seco y molido, "y se escarbañ con él los dientes y las muelas, quita el dolor".

Para "los que no pueden ventosear ni obrar" con otras medicinas, se recomienda lavado intestinal con agua de manzanilla a la que se añade chile seco molido, picietl o tabaco y polvos de hueso de zapote.

CHOCOLATE (Xocoatl), 162v, 211.—Bebida preparada con la semilla del Cacahoaquahuitl, llamada Cacahoatl. *(Theobroma cacao, Th. angustifolium y Th. bicolor).*

Tomar Xocoatl muy caliente por las mañanas, cura el estreñimiento.

Para "deshazer las piedras de los riñones" debe beberse Xocoatl muy caliente al que se añaden flores de Matlatin y la colilla molida del Taquatzin.

"El calor de los riñones" se quita tomando Xocoatl al que se añaden raíces molidas de Matlatin y "haze purgar por la orina".

DRAGO, sangre de (Cococcuahuitl), 20v, 170, 172v, 180v.—*(Pterocarpus?, Jatropha spatulata?, Croton sanguiferum).*

Para la disentería tomar lavados de: zumo de llantén, sangre de Drago, Bolarmenico, Copal y sebo de cabra.

Las yemas de huevo batidas y mezcladas con vinagre rosado, Bolarmenico y sangre de Drago, se usa para compresas en la frente de quienes padecen mal de ojos.

Para detener "un fluxo de sangre, de cualquiera llaga", se pone encima una clara de huevo batida con "un poco de Bolarmenico y sangre de Drago molido"

Epaçotl, 274.—Epazote. *(Chenopodium ambrosioides, Chenopodium faerdum).*

"La yerba epaçotl cozida en agua y bebida caliente, quita el frío" de los que padecen "quartanas".

Etzpatli o Ezpatli (Totonquixihuitl o Totoncaxihuitl), 211.—Medicina de la sangre. *(Croton sanguifluum, Croton cortesianus).*

La corteza de Etzpatli, tostada o cruda, molida en un metate, deshecha en agua tibia y bebida en ayunas, es muy buena contra la disentería.

Guamuchiles (Huamuchil, Huitzquahuitl, Quamochitl, Coacamachalli), 66v, 129, 141, 156v.—*(Pithecollobium dulce?, Inga unguis-cati?, Haematoxylum campechianum?).*

Para provocar el estornudo en quienes sufren de "Romadizo", se muelen 3 pepitas de Guamuchiles, se diluyen en agua y se echa por las narices.

Para "la gran cargazón de la cabeça" y para quienes "no pueden purgar por las narizes" pueden usarse "polvos de las pepitas de los Huamuchiles por sí, o echados en agua, y sorbidos".

Guayacán, Aguayacán, Huaxacan (Matlalcuahuitl), 8v, 46, 46v, 90 a 93, 112v, 137v, 138, 144v, 208v, 209, 303, 303v, 317.—Palo santo. *(Guaiacum officinale).*

Contra "la flaqueza del estómago" debe tomarse un jarabe compuesto de: zarzaparrilla, palo de Guayacán, apio, perexil, agua, azúcar y miel blanca.

El agua de Guayacán es buena contra "la demasiada purgación de la Regla".

Con el "Palo santo" se curan las Bubas y otras enfermedades muy graves: "los muy llagados, los muy llenos de tolondrones y con los huesos corrompidos, los muy consumidos y gastados, los que padecen mucho tiempo de calentura, sanan con este palo santo".

El agua de Guayacán, cocida con vino y agua, sirve para curar la "perlesía".

Higuerilla (Apitzalpatli), 30v, 47v, 84v, 85v, 115v, 116v, 213, 267v, 273v, 275v.—*(Ricinus communis).*[28]

"El azeyte de la higuerilla purga muy bien los humores gruesos".

[28] El ricino es originario de África; sin embargo, se incluye aquí apoyándonos en las afirmaciones de I. Chávez (ver *Nota* 22, p. 680), G. F. Aguilar (1943, p. 731) e I. Alcocer (1938, p. 380), sobre todo porque con el nombre de "higuerilla" se designaban "otras plantas más o menos venenosas que tenían un fruto redondo y espinoso".

Hirericón, Coraçoncillo, 22v.—*(Oleum hiperici?)*.

El beber "agua tibia cozida con el hipericón, que en nuestra lengua se llama Coraçoncillo", detiene la disentería y sana las llagas de las tripas.

Efecto similar tiene "beber el azeyte que se haze de él".

Huacin (Huatzin), 144v.

No hemos podido determinar a qué pájaro se refiere. Véase lo dicho al tratar del *Cacalosuchil.*

Hueynacaztli (Teunacaztli, Xochiuacaztli), 210.—Parota. *(Cymbopetalum penduliflorum, Enterolobium cyclocarpum)*.

Diluir en agua caliente granos tostados y molidos "de trigo del Uli", "dos vaynillas de Mecaxuchil y de Tlilxuchil" y "diez orejuelas de Hueynacaztli". Esta bebida tomada en ayunas hace sudar, y el enfermo "purgará por la boca y por el vientre".

Los "dolores de junturas y de cabeça" se quitan untando la parte dolorida con los polvos "de estas quatro cosas que dixe, mezcladas con un poco de çumo de Ruda".

Iguana, Hyhuana (Quacuetzpalintechutli), 238.—*(Iguana iguana, Iguana rhinolapha,* etc.).

Las "hyhuanas machos" que se crían "río arriba de Huatzaqualco", "crian en el buche unas piedras como la Bezaar"; tienen la virtud de "quitar el dolor de ijada"; "haze orinar", si se toma "ocho granos molidos de ella en agua". "Han hecho la experiencia hombres fidedignos, y yo también".

Istafuiatl, Iztauhiatl, Iztauhyatl, 7, 30, 41, 117, 136, 163, 201v, 215v.—Estafiate. *(Artemisia mexicana)*.

Cogollos de esta yerba, molidos, cocidos en buen vino, y colados antes de beberlo, sirven para curar la "flaqueza de estómago".

Los baños en agua caliente y "cozida con todas las yerbas"... "Istafuiatl, Mançanilla, Orégano, Malvas"..., son muy buenos contra "el cólico y dolor de ijada" y también "para deshazer y echar las piedras que se crian en los riñones".

Contra la retención de la Regla debe tomarse un jarabe compuesto de numerosas yerbas (entre las cuales la Istafuiatl) y miel blanca o miel de maguey.

Cocida en agua con otras yerbas se usa para lavados intestinales contra "la Perlesía".

Un cocimiento de cebada, altramuzes y 2 manojos de Istafuiatl, sirve para "matar las lombrizes".

Los edemas e hinchazones de las piernas, deben lavarse con "agua de lexia" en la que hayan hervido laurel, mançanilla, ruda, istafuiatl y eneldo.

Las hemorroides desaparecen con un ungüento a base de vino, Istafuiatl, acibar molida y cera.

Liquidambar (Xochiocotzoquahuitl), 77, 121.—Estoraque líquido. *(Liquidambar styraciflua).*

Sahumerios de Liquidambar "dentro de la madre" (estando la enferma en cuclillas), para "purgar los humores que están dentro de la madre".

Ungüento hecho con "xabón de Castilla, azeyte de Liquidambar, azufre molido, agua rosada, clara de huevo", etc., es muy eficaz contra los "empeynes y grietas, que nascen y se crían en cualquiera parte del cuerpo".

Maguey (Metl), 7v, 13v, 26v, 29, 41v, 70v, 71, 105, 115v, 131v, 133, 151, 217, 265v, 269v, 289, 290.—*(Agave atrovirens, Agave americana,* y otras especies).

Jarabe con Miel de Maguey para "la flaqueza del estómago", contra la "retención de la regla".

El aguamiel de maguey "limpia el pecho y el pulmón", "ablanda el pecho", "facilita el escupir".

Gargarismos con agua de llantén, cebada, rosas y miel de maguey para aliviar la "esquilencia".

Las "rayzes del pulque" son uno de los ingredientes para elaborar jarabe contra "las opilaciones y dureza del hígado".

Recomienda como "muy buena bebida" para enfermos de "pasmo y perlesía", el "aguamiel y el necoatl del maguey".

Para curar un resfriado recomienda lo que llaman "baños en seco", donde el enfermo recibe el calor y el vapor del agua de un cocimiento en el que, entre otras yerbas, figuran "seys pencas de maguey muy cortadas".

Se cuece un cántaro de pulque con 3 pencas de maguey muy cortadas, y se dan con ello al enfermo baños muy calientes en piernas y brazos. Sirve para curar "un brazo o una pierna pasmado o tullido".

El jarabe hecho cociendo miel de maguey y buen vinagre es usado como bebida en muchas dolencias.

Ver lo dicho al tratar del Cempualçuchil.

Para golpes magullados, sin rotura de hueso, usar emplastos de clara de huevo, zumo de maguey y polvos de rosas.

Maíz (Tlaolli, Centli), 11, 11v, 14v, 62v, 79, 95v, 116, 122v, 171, 210v, 237v, 250v, 284, 291v, 304, 310, 310v.—*(Zea Mays).*

El atole blanco debe ser parte de la dieta en quienes padecen "dolor de costado", y para otras muchas enfermedades.

Los saquillos con sal y maíz caliente, colocados sobre la parte dolorida, alivian a los que tienen "dolor de costado".

Se recomienda atole blanco y necoatole como dieta a los que padecen "catarro, romadizo y asma".

El Xocoatole es dieta para quienes tienen erisipela.

Una tortilla caliente sobre el vientre, alivia a los que padecen "cólico o dolor de ijada".

Tomar los polvos mezclados de la cáscara seca de zarzaparrilla y de maíz tostado y molido, es buen remedio para "los empeynes y grietas que nascen y se crían en cualquiera parte del cuerpo".

MATLALIZTLIC, Matlatiztic, o Matlatliztic, raíz de (Coapatli), 5v, 8, 18v, 25v, 30v, 32, 36, 37, 42, 44v, 46, 47, 58v, 64, 70v, 75v, 76v, 100, 105, 105v, 106v, 125, 125v, 133, 140v, 149v, 165, 166v, 184, 201v, 213, 225, 229v, 243v, 254, 262, 265v, 270, 311v.—Hierba de pollo. *(Commelina tuberosa, Commelina pallida).*

Como purgante: "la rayz del Matlaliztlic es de las nobles y seguras purgas que hay en esta tierra"; se toman los polvos de la raíz tostada, diluídos en agua de cebada, de llantén, etc., o en vino, según los casos"... "denla seguramente a preñadas, a niños y a viejos".

MATLATIN, 211, 211v.—Emmart, en el Códice Badiano (p. 220), dice que este nombre es la variante de Matlaliztlic.

Tomar Xocoatl con "la rayz molida de las flores azules llamadas Matlatin", "quita el calor de los riñones y los haze purgar por la orina".

MECAXUCHIL (Mecaxochitl), 210, 211.—*(Piper amalago).*

"vaynillas de Mecaxuchil", tostadas y molidas, deshechas en agua caliente y bebida en ayunas junto con otras yerbas sirve de purgante "por la boca y por el vientre", se usa para quienes tienen "dolores de junturas y de cabeça".

MECHOACAN, raíz de (Tlantlacuacuitlapilli), 5v, 7v, 8, 18v, 26, 29, 30v, 36, 37, 42, 44v, 46, 47, 58v, 60, 64, 70v, 75v, 76v, 85v, 100, 102, 105, 105v, 106v, 110v, 114v, 119v, 125v, 133, 140v, 149v, 165, 166v, 184, 200, 201v, 202v, 213, 225, 229v, 243v, 246v, 265v, 267v, 270, 270v, 273v, 275v, 284, 311v.—*(Ipomoea jalapa, Bryonia mechoacana).*

Purgante.

NACAZXUCHIL.—211. (Sin identificar).

Remedio para "desazer las piedras de los riñones, y para el dolor de ijada antiguo".

OLCACATZAN.—Ver Coçolmecatl.

Ololihuyqui, Ololiuhqui, llamado también Coatlxoxouhqui, 205.—*(Rivea corymbosa, Ipomoea sidaefolia, Datura metel).*

"El Ololihuyqui (que es una semilla) muy molido y mezclado con azeyte rosado y cera blanca, forma un ungüento que se extiende un poco caliente sobre las partes que duelen", y así se quita "el dolor de gota".

Piciete, Yetl o Tabaco, 141v, 209v, 219.—*(Nicotiana tabacum, Nicotiana mexicana, Nicotiana rustica,* etc.).

"Quatro hojas de Piciete, verdes o secas, echadas en vino"; esta bebida "haze lanzar por la boca gran cantidad de flemas y de los humores que estuvieren en el estómago y en la cabeça. Es remedio muy admirable para las reumas".

Piñoncillos (Quauhayohuachtli), 30v, 37, 37v, 59, 84v, 213v, 246v, 267v, 273v.—*(Jatropha curcas).*

Purgante.

Pipizahua (Pipitzahoac), 210v.—*(Perezia fructicosa, Perezia alamani, Perezia adnata).*

"ocho granos del Texocoyoli (que es como avellanas) y un manojito de Pipizahua", todo muy molido y en agua caliente o en vino, "hará purgar por vómito y por cámara, lo que ay en el estómago".

Ruibarbo, Reubarbo, 13, 18, 25v, 30v, 44, 47, 58v, 60, 66, 84, 105v, 106, 124v, 125, 140, 148v, 201, 202v, 227, 244, 246, 251v, 254, 256v, 262, 263, 266v, 267, 283v, 299v.—*(Ipomoea purga, Exogonium purga, Ipomoea orizabensis).*

Purgante.[29]

Stilion, 233.—(Animal no identificado).

Se hace ungüento con: aceite de azucenas, "polvos de Stilion (que es un animal)", castoreo, nuez moscada y cera amarilla. Aplicado en caliente sobre el miembro genital es buen "remedio para que los hombres casados tengan hijos y puedan dar el débito".

Tacuachin (Taquatzin, Tlaquatzin), 159v, 211v.—*(Didelphis virginiana).*[30]

---

[29] Con el Ruibarbo ocurre lo mismo que con la Higuerilla. Ver *Nota 28.* El *Rheum officinalis* es de origen asiático, pero en cambio la denominación de "ruibarbo" se aplicaba en México en el siglo XVI a otras plantas autóctonas. I. Chávez (1946, p. 680) considera el ruibarbo de "origen americano".

[30] En la p. 640 del tomo II de la obra de F. Hernández, editada por la Universidad Nacional de México, el autor advierte que no debe confundirse la cola del

"para defender el mal parir, y para echar la criatura muerta", "es buen remedio una poca de colilla de Tacuachin molida, y dada con vino".

"Para deshazer las piedras de los riñones, y para el dolor de ijada antiguo" se recomienda tomar en ayunas chocolate bien caliente en el cual se han deshecho diversas semillas y flores molidas y además "tres ñudos de la colilla del Taquatzin cruda".

TECOMAHACA, 77, 157.—*(Elaphrium tecomaca)*.

Las ventosas sobre el ombligo y luego "sobre él un parche o pegadillo de Tecomahaca" alivian "el mal de Madre y los dolores de vientre".

Para dolores de oídos poner en ellos, "de noche", "unos piñones hechos con Tecomahaca".

TEQUISQUITE (Tequixquitl), 158v.—Salitre.

Un lavado de los lugares en que duele la Gota, con "Orines calientes con un poco de Tequisquite, mitiga los dolores".

TEXOCOYOLI, 210v.

La bebida de agua o vino caliente, en el que se han mezclado avellanas de Texocoyoli y un manojito de Pipizahua, muy molidos, "haze purgar por vómito y por cámara lo que ay en el estómago".

THONPOTON, 289 (sin identificar).

Para curar heridas puede usarse un bálsamo hecho con: rosas de cempualçuchil, yerba de la golondrina (Tianguizpetalt), flores moradas de una yerba "que en mexicano llaman Thonpoton", zumo de maguey, sebo de macho castrado y unto sin sal; "es de marauilloso effecto".

TIANGUIZPETALT o yerba de la golondrina (Chalcuitlatl o Tianquispepetla), 288v.—*(Alternanthera repens, Illecebrum achyrantha, Euphorbia prostata)*. Ver lo dicho en el párrafo anterior.

TLAPA, Avellanas de, 37v, 59, 84v, 246v, 267v, 273v.—*(Ricinus americanus)*.

Las "auellanas de Tlapa" son buena purga, comidas o mo-

animal llamado *tlacuache* con una raíz de una planta del mismo nombre. Farfán en sus alusiones no menciona la palabra "animal" y cabría, por tanto, que su referencia fuera a la planta. Nos inclinamos, sin embargo, por su determinación como *Didelphis virginiana* teniendo en cuenta que Sahagún (tomo III, p. 263, edición Robredo) se refiere concretamente "a la cola del animal que se llama tlaquatzin", precisamente para curar el mismo tipo de dolencias a que alude Farfán.

lidas y en caldo de ave, "para evacuar humores viscosos y gruesos".

TLILXUCHIL (Tlilxochitl), 210, 211. Vainilla. *(Epidendrum vanilla, Vanilla planifolia, Vanilla species).*

Las "vaynillas de Tlilxuchil" tostadas, molidas y mezcladas en agua caliente con Mecaxuchil, Hueynacaztli, Uli, y bebido en ayunas hace purgar al enfermo "por la boca y por el vientre".

Echando en el chocolate "vaynillas de Tlilxuchil", Mecaxuchil, Tzinquahuyo (chiles), Matlatin y colilla del Taquatzin, todo tostado y molido, y bebido en ayunas bien caliente, se "deshazen las piedras de los riñones" y cura "el dolor de ijada antiguo".

TOPOTZAN (Zayolizcan, Tepozán o Topozán), 204.—Vellosilla *(Buddleia americana).*

"Las hojas verdes o secas y molidas del Topotzan (llamado en castellano la Vellosilla, que es de la hechura de un hierro grande de lança y nasce junto al agua), sana admirablemente cualquiera llaga, aunque paresca incurable, como lo he esperimentado".

TZINQUAHUYO, 211. Es una especie de Chile. Género *Capsicum.*

Ver lo dicho al tratar del *Tlilxuchil.*

ULI o ULE (Ulquahuitl), 193v, 209v.—*(Castilloa elástica).*

"El Uli es un licor de un árbol, y sale por la corteza si la cortan. Este licor derretido a la lumbre y mezclado con un poco de sebo de macho y alcoholando con él los ojos los regala y quita el dolor y el escozimiento. Reprime las lágrimas y los humores".

"Quita el puxo su sahumerio, y si con él untan las almorranas duras, las ablanda y quita el dolor de ellas".

"El trigo del Uli, tostado y molido" junto con otras yerbas y diluído en agua caliente sirve de purgante "por la boca y por el vientre"; se usa para quienes tienen "dolores de junturas y de cabeça".

XALAPA, raíz de (Cacamotic tlanoquiloni) 85v, 100, 105, 106v, 110v, 125v, 133, 140v, 165, 201v, 202v, 229v, 265v, 270, 273v. —*(Ipomoea purga, Exogonium purga, Ipomoea Orizabensis, Mirabilis jalapa, Ipomoea macrorhiza).*

Purgante.

XARILLA (Atzumiatl), 217. *(Larrea divaricata?, Larrea cuenifolia?)*

Dando baños muy calientes, en "braços o piernas enfer-

mos", con pulque cocido con la "yerba que llaman Xarilla y en mexicano Atzumiatl", se curan quienes tienen "un braço o una pierna pasmado o tullido".

Xicamilla (Itztictlanoquiloni), 210v.—*(Jatropha aconitifolia, Phaseolus heterophyllus).*

La xicamilla "que en lengua mexicana se llama Itztictlanoquinoli, molida y desatada en agua tibia, o en vino aguado, purga los humores del cuerpo sin revolución del, y sin vascas"... "por esto se puede dar seguramente a las preñadas".

Xiztlantectli, 211v.—(Sin identificar).

Poniendo "las hojas verdes o secas molidas del Xiztlantectli" sobre las almorranas, "quitan el dolor y sanan de ellas los que las tienen".

Xoxocapatli o Cumiatl (Xoxouhcapatli), 161.

"Las hojas de Xoxocapatli y por otro nombre Cumiatl", "molidas y puestas por de fuera, quitan el dolor de las muelas y dientes"; "y haze lo mismo el agua de ellas si se enxaguan la boca". "Sirue también esta agua tibia de lauatorios para la gota, porque se resuelue el humor".

Yecahuyexuchil, 211v. (sin identificar).

Para dolores de muelas y dientes: "Un poco de palo del Yecahuyexuchil"... "háganlo brasa y así lo echen en el agua. Caliente lo embueluan en un lienço y póngalo sobre la muela o diente".

Zapote (Tzapotl), 29, 68v, 126, 132v, 136, 177, 190v, 273.—*(Casimiroa edulis, Achras sapota* y otras especies).

"Para cólico y dolor de ijada" se dan lavados intestinales de un cocimiento en el que, entre otros ingredientes se incluye "la mitad de un hueso molido del çapote".

Para curar el asma se recomienda una bebida a base de cocer en agua ciertas yerbas, miel, manteca de vaca y "medio hueso de çapote molido".

Para "dolores antiguos de cabeça se prepara un jarabe de "agua miel con un tomín de polvos de hueso de çapote"; para el pasmo y la perlesía "debe purgarse al enfermo con una bebida hecha de "agua miel, cocimiento de yerbas calientes y Benedita y un tomín de hueso de çapote".

Como medicina "muy aguda para los que no pueden ventosear ni obrar con otras", se recomienda un lavado de "agua cozida con manzanilla, chile seco molido, piciete o tabaco también molido y un poco de polvo de hueso de çapote".

Zarzaparrilla (Mecapatli), 8v, 45, 67, 86, 87 a 89v, 93v, 105,

122v, 129, 144v, 206v, 208v, 234, 276.—*(Ipomoea purpurea?, Smilax medica, Smilax mollis, Smilax havanensis, Smilax aristolochiaefolia, Smilax moranensis,* etc.).

Para la "flaqueza del estómago" debe tomarse una medicina preparada con: guayacán, apio, perexil, miel blanca, azúcar y "dos onças de çarçaparrilla", todo cocido en agua.

Para la "demasiada purgación de la Regla" se aconseja tomar un jarabe hecho con "chicorias frescas, cebada, apio, esparraguera, azúcar y çarçaparrilla;" con ello se "haze purgar la cólera por la orina".

Se hace un jarabe para curar "la tos antigua" con "çarçaparrilla, oroçuz, culantrillo, higos pasados, cebada, azúcar blanco y miel blanca".

El capítulo 2 del Libro II (folios 87 a 89v) está dedicado exclusivamente a "como se da la çarçaparrilla para las Bubas y otros males".

* * *

Nos encontramos, pues, ante el hecho de que en un *Tractado de Medicina,* escrito por un español residente en México, apenas a los 58 años de la llegada de Cortés a la Nueva España, y siguiendo básicamente las doctrinas clásicas de Hipócrates, Galeno y Avicena, hay ya una fuerte influencia de remedios y técnicas tomadas de las prácticas terapéuticas, farmacológicas y quirúrgicas de los aborígenes, especialmente de los Aztecas.

Quizá conoció Farfán el libro de Monardes editado en Sevilla, o los manuscritos de F. Hernández y de B. de Sahagún (aunque estaban inéditos), y de ahí sacó informes y datos sobre el particular. Pero no olvidemos que en el transcurso de su libro repite con insistencia que son "remedios experimentados por él y por otros médicos de su conocimiento".

Cierto que la Medicina aborigen tenía, y tiene, una gran cantidad de prácticas de tipo mágico, supersticioso y shamanístico, totalmente ajenas al criterio científico de la Medicina; pero lo mismo ocurría en los siglos XVI y XVII en el Viejo Mundo; la terapéutica y la farmacología hipocráticas rebosan de ejemplos de esta índole. Como dice muy acertadamente el Dr. Ignacio Chávez:[31] "Se equivocaría quien quisiera, con sus ideas actuales de hombre del siglo XX, juzgar el valor de la medicina precortesiana, sin tener en cuenta el pobre desarrollo alcanzado por la europea en aquel entonces, cuando apuntaba apenas el Renacimiento".

No puede, pues, dejar de reconocerse que si Farfán recurrió en su *Tractado* a remedios y prácticas de medicina aborigen como comple-

[31] Ver *Nota 22,* p. 684.

mento o en sustitución de los de origen europeo, fué por haber comprobado sus buenos resultados. La materia médica mexicana del siglo XX, de la cual el Dr. F. Guerra nos informa tan detalladamente,[32] prueba hasta qué punto el empirismo indígena, en cuanto a curaciones, se basaba en realidades científicas que la experimentación ha comprobado 4 siglos después.

Advirtamos, antes de terminar, que nuestro trabajo no es más que un primer y modesto ensayo sobre este punto concreto, de lo que pudiéramos llamar *aculturación inversa,* es decir de fuerte influencia indígena en un Tractado de Medicina y Cirugía de clásica raigambre europea. Aunque nuestra búsqueda a través de las páginas de Farfán ha sido cuidadosa, de seguro pueden encontrarse más datos que los especificados.

Asimismo llamamos la atención sobre la nomenclatura botánica; posiblemente sean pocos los casos que los especialistas acepten como correctos; muchos resultan dudosos en atención a que las informaciones que han servido de base (F. Hernández, B. de Sahagún, Códice Badiano, F. Flores) no son siempre explícitas; y son frecuentes los casos en que el nombre náhuatl del remedio indicado carece de sinónimo en castellano, así como de especificación botánica o animal.

Un examen más acucioso que el nuestro logrará con toda seguridad localizar en el libro de Farfán otra serie de medicamentos que se utilizaron a la vez, e independientemente, por españoles y aborígenes.

La investigación se ha iniciado; otros colegas con mayor preparación y más tiempo quizá puedan profundizar en ella hasta lograr datos exhaustivos.

ALGUNA BIBLIOGRAFÍA *

Aguilar, Gilberto F.
"La Medicina". *México Prehispánico,* pp. 725-736, México, 1943.

Aguirre Beltrán, Gonzalo.
"La Medicina Indígena". *América Indígena,* Vol. VII, pp. 107-127. México, 1947.

Alcocer, Ignacio.
Consideraciones sobre la Medicina Azteca (Apéndice al Tomo III de la obra de Sahagún, citada, págs. 375-382).

Altamirano, Fernando.
Leguminosas indígenas medicinales. México, 1878.

[32] Guerra, Francisco.—*Bibliografía de materia médica mexicana.*—México,195

* Selección de publicaciones sobre el tema tratado, que complementan las ya citadas en las *Notas* del presente trabajo.

ALTAMIRANO, FERNANDO.
Leguminosas indígenas medicinales. México, 1878.

CASO, ALFONSO.
"Contribución de las culturas indígenas de México a la cultura mundial". *México y la Cultura;* pp. 49-80.—Secretaría de Educación Pública. México, 1946.

DEL POZO, EFRÉN C.
"Estudios farmacológicos de algunas plantas usadas en la Medicina Azteca". *Boletín Indigenista,* Vol. VI, pp. 350-365.—México, 1946.

Reseña de la obra de F. Hernández, "Historia de las plantas de Nueva España". *B.B.A.A.,* Tomo XI, pp. 239-245.—México, 1949.

EMMART, E. W.
The Badianus Manuscript (Codex Barberini, Latin 241). An Aztec Herbal of 1552.—The Johns Hopkins Press.—Baltimore, 1940. —341 pp.

FARFÁN, AGUSTÍN.
Tractado brebe de Medicina, y de todas las enfermedades, hecho por el Padre Fray Augustín Farfán, Doctor en Medicina, y religioso indigno de la Orden de Sant Augustín, en la Nueva España. Ahora nueuamente añadido. En México, con priuilegio, en casa de Pedro Ocharte. 1592.—353 folios.—Edición facsimilar. Instituto de Cultura Hispánica.—Madrid, 1944.

GERSTE, A.
Notes sur la Médecine et la Botanique des anciens mexicains. Deuxième édition revue et corrigée. Imprimerie Polyglote Vaticaine. Rome, 1910. 191 pp.

GONZÁLEZ GUZMÁN, IGNACIO.
"Biología médica". *México y la Cultura;* pp. 747-769. (Especialmente pp. 749-756). 1946.

HERNÁNDEZ, FRANCISCO.
Historia de las Plantas de Nueva España. Imprenta Universitaria. México, Tomo I, 318 pp. (1942); Tomo II, pp. 319-692 (1943); Tomo III, pp. 693-1106 (1946). Faltan tres tomos para terminar la edición; es la versión castellana de la matritense, en latín, publicada en 1790. Traducción del Prof. José Rojo; eti-

mologías aztecas de José Dávila Garibi; determinaciones botánicas de F. Altamirano, I. Ochoterena, Patoni, Ramírez, Urbina, etc.

La Serna, Jacinto de
Manual de Ministros de Indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas. Ediciones Fuente Cultural, México, 1953. (En especial los Cap. 16 a 23 inclusive, pp. 240-301).—Original escrito en el siglo XVII, pero publicado por primera vez por F. del Paso y Troncoso en 1892.

León, Nicolás.
Ensayo de nomenclatura e identificación de las láminas 98 a 138 del Libro XI de la "Historia de las cosas de Nueva España" escrita por Fr. Bernardino de Sahagún; apéndice al Tomo III de la obra de Sahagún ya citada, pp. 327-364.

Martínez, Maximino.
Las plantas medicinales de México. México, 1933.

Méndez, Rafael.
"Farmacología de substancias cardioactivas aisladas de plantas mexicanas." *Congreso Científico Mexicano,* Tomo X, pp. 161-164. México, 1953.

Ocaranza, Fernando.
Historia de la Medicina en México, México, 1934. 213 pp. (Especialmente "La Medicina en el México Precortesiano", pp. 1-79).

Pardal, Ramón.
Medicina aborigen americana. Buenos Aires, 1937. (Especialmente pp. 235-269; 281-282; 299-310; 325-327; 328-332; 346-348; 350-355).

Paso y Troncoso, Francisco del
"Estudios sobre la Medicina en México. I: La botánica entre los Nahuas." *Anales del Museo Nacional de México,* Tomo III, pp. 137-235. México, 1886. Hay una Nota que dice "(continuará)"; pero no se publicaron los otros dos estudios que debían completar el trabajo.

Ponce, Pedro.
Breve Relación de los Dioses y Ritos de la Gentilidad. Ediciones Fuente Cultural.—México, 1953 (especialmente pp. 373-375 y 379).—Primera edición en 1892.

Ruiz de Alarcón, Hernando.

Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viuen entre los indios naturales desta Nueua España. Ediciones Fuente Cultural.—México, 1953. (Especialmente los Cap. I a XXXII del Tratado Sexto, pp. 116-180). Original escrito en 1629; publicado por primera vez en 1892.

Sahagún, Bernardino de

Historia General de las Cosas de Nueva España. 5 tomos. Edición Pedro Robredo. México, 1938. Especialmente: Libro X, Cap. XXVIII: "De las enfermedades del cuerpo humano y de las medicinas contra ellas". (Tomo III, pp. 91-108).—Libro XI, Cap. VII: "De las hierbas medicinales, y de las Piedras Medicinales". (Tomo III, pp. 238-269).

Nota. Debo expresar mi agradecimiento a los distinguidos investigadores mexicanos Drs. Germán Somolinos d'Artois, José Alcántara Herrera y Sr. Antonio Pompa y Pompa, así como al Sr. José de la Peña Cámara, del Archivo de Indias de Sevilla, pero en especial al primero, por las valiosas informaciones que amablemente me facilitaron respecto a puntos concretos tratados en este Ensayo.

Una síntesis del presente trabajo fué presentada al *XXXI Congreso Internacional de Americanistas* (São Paulo, Brasil, 23-28 agosto 1954) y a la *VI Mesa Redonda de Estudios Antropológicos*, celebrada en la ciudad de México (4-11 septiembre 1954).

Grupo de Indígenas *Cainguä*, de Itaquiti, zona Este del Paraguay.
Foto: L. M. Friedrich.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

LA SOCIOLOGÍA EN HISPANOAMÉRICA, por *Carlos A. Echánove Trujillo*. Imprenta Universitaria. La Habana, Cuba. 1953. 178 pp.

Es tarea fácil para cualquier familiarizado con un tema, escribir reseñas bibliográficas donde la crítica negativa sea el propósito fundamental. La razón está en la abundante sinrazón e insuficiente prueba en lo que se asienta y concluye. Pero un análisis profundo, para adelantar juicios de carácter positivo y enmarcar una obra dentro del cuadro fehaciente del conocimiento acumulativo y del desarrollo científico, demanda poseer una preparación académica muy superior al promedio del individuo común. Desde luego, quien esto escribe, seguro se encuentra muy cerca del promedio.

Por lo anterior, y el lector lo comprobará en los párrafos que siguen, me inclino por asentar, principalmente, condiciones, objetivos y resultados negativos. Sin embargo, advierto, no me impele a ello un prurito pesimista, ni una actitud derrotista. Todo lo contrario: me lleva un espíritu constructivo. Además, y esto es muy importante, no analizo ni enjuicio al autor, sino el tema.

Hechas estas advertencias, pasaré a una tercera: Sabíamos, anticipadamente, que el título de la obra no correspondía a su contenido. Un lamentable error de imprenta, o una preferencia a la simplificación por parte del linotipista, o de la Editorial, evitó que el libro se designara *Sociología y Pensamiento Social en Hispanoamérica,* como decía el original y deseaba el autor.

Un análisis superficial de las contribuciones de muchos sociólogos que se mencionan en el libro demuestra que los pensamientos sociales de envergadura nacional y las correlaciones fenomenológicas, con sello universalista, son raras preseas. Por lo que atañe al escudriño científico, cuando lo hay en dichos autores, refiérese al hecho observable, al efecto y no a la causa; a lo visto u oído y no a lo analizado y comprobado. En verdad, que en América Latina hemos sido, ante todo, divulgadores e intérpretes. Buscamos la información superficial y la justificación "metafísica", pero no logramos el conocimiento profundo, ni la explicación racional, más o menos perdurable. De ahí, los innumerables pareceres, los planteamientos simplistas, difusos y contradictorios, la escasa lógica y las conclusiones etéreas. Conceptos y citas de autores anacrónicos atraen todavía y nos alejan de la ecuación problemática de espacio-tiempo, y del enfoque y metodología científicos de hogaño.

Sin embargo, y ésta es mi hipótesis, dada nuestra economía débil e infradesarrollada y nuestra deficiente integración social y cultural,

era imposible que surgieran a diferentes conceptos y expresión sociológicas. Expongamos algunas causas y hechos que podrían explicar, en parte, el porqué de *esa naturaleza,* contenido y proyección de la sociología en Hispanoamérica.

Aun aceptando que exista el deseo y el interés de cultivar esta rama del saber (Sociología), la dedicación no ha sido siempre intensa y el estímulo, mucho menos que suficiente. Exigencias económicas de carácter primario obligan al estudioso a realizar otras tareas, administrativas y pedagógicas especialmente, que le alteran y mutilan el tiempo que pudiera dedicar a la investigación formal. Investigadores de carrera forman número infinitamente menor que los polígrafos y "eruditos", que no pudieron o no supieron especializarse, mismos que han pasado su existencia sin crear escuela ni dejar discípulos. Si exceptuamos Brasil y México, no existe en la América Latina un sistema organizado para la enseñanza de las disciplinas sociológicas. Las cátedras de Sociología impartidas en institutos científicos o de letras, y en las universidades, no han surgido por una necesidad social (problema de nuestro tiempo), sino que se instalan como aderezo peculiar para el "hombre culto" (pedantería académica o expresión de superioridad clasista).

Pero hay más. En las obras publicadas, formas de responsabilidad, de cooperación y de honestidad ante la evidencia científica no son francamente visibles, la mayor parte de las veces, en la conducta y pluma de los investigadores. En lo general, se prefiere escribir un tema monográfico a una síntesis, o un tratado de conceptos ajenos que un ensayo original y, al realizarlos, casi siempre resultan parciales, incompletos y pasionales. Quizá por idiosincrasia, enfatizamos la forma y la expresión, dejando a un lado el significado y los principios. Buscamos el símil que conforta y conforma, pues seguir al "maestro" resulta cómodo y placentero. Encontrar contradicciones y refutar adalides es tarea peligrosa y fatigante. Nuestro interés personal predomina sobre el colectivo, y el sacrificio y la angustia no son valores aceptados, y menos entendidos. De allí, que la ley del menor esfuerzo se proyecte en nosotros... y nos quedemos de aprendices y traductores.

Al leer la obra de Echánove Trujillo, nombres de hombres sin *obra real* pasan ante nuestros ojos, dejándonos un sabor de desesperanza. Enamorado de la idea ajena, el sociólogo hispanoamericano resulta a menudo réplica de don Juan Tenorio: ya que la tiene, la deja por otra. Tal parece que para los latinoamericanos, el *hacer* se resuelve en el *ser*. Por lo que hemos leído y observado de la América Latina, es posible afirmar que frases armoniosas, ensayos sobre efemérides y

polémicas, por sucesos triviales o caducos, son méritos suficientes para ocupar sitiales en ateneos, sociedades científicas... y hasta curules gubernamentales y representaciones diplomáticas. Además, una que otra generalización, referida casi siempre al mundo de la estética, aunque encuadrada, ¡oh paradoja!, en marco particularizante, crea derechos de cátedra.

Mas, hablemos de Echánove Trujillo. Su intención fué auténtica; su esfuerzo, encomiable; y su valioso producto puede ser evaluado. Su obra, pues, es integradora: prólogo y síntesis, liminar y colofón. Que Bernard, Barnes, Becker, Poviña, Hopper, Bastide y otros hayan escrito un tema semejante, mejor que mejor. Todos y el propio Echánove, son precursores y estaremos siempre en deuda con ellos. Cada uno expresó su juicio, nos permitió ver un panorama de la Sociología en Hispanoamérica y comunicó fechas, títulos y nombres. Sin embargo, lo que ahora hemos leído de Echánove ratifica la opinión que abrigábamos respecto al estado de tal disciplina en esta parte del continente.

Nuestra América Latina, compuesta de culturas y de hombres dominados por estereotipos y esperanzas, tiene el imprescindible deber de madurar y ofrecer expresiones substanciales y verdaderas de sus tantas veces mencionadas "potencialidad", "juventud" y "dinamismo". Ya basta de artículos y enfoques personalistas, ensalzando nuestra "grandeza"; terminemos con los cuentos de la imaginación, las glosas de efemérides y las interpretaciones convencionales. Se impone ahora, más que siempre, una revisión y crítica racional de las contribuciones de nuestros maestros y colegas. Se necesita el análisis medular de lo ya hecho. Olvidémonos de la adulación y del éxito publicitario y laboremos con la honesta responsabilidad del artífice especializado. Nuestra tarea tiene que ser la de desterrar mitos y símbolos que nos constriñen y engañan, y el substituirlos por realidades temporales o permanentes que amplíen y den pristinidad al campo de acción. Haremos caso mínimo de la cantidad y nos concentraremos en los factores causales que rigen el desarrollo de las estructuras y de los procesos sociales. Seleccionaremos simientes del saber de antaño y las llevaremos al fiel del pragmatismo. Quizá solamente así podríamos crear Sociología en Hispanoamérica y una Sociología de Hispanoamérica.

Fernando Cámara

EL EMBARAZO, EL PARTO Y EL RECIÉN NACIDO. Manual para Parteras Rurales, por *Leo Eloesser, Edith Galt* e *Isabel Hemingway*.—Ediciones Especiales del Instituto Indigenista Interamericano. México, D. F. 1954, 146 pp.

Examinando en detalle las estadísticas oficiales, se puede advertir que el índice de mortalidad infantil varía mucho de una región a otra en nuestros países. Aumenta proporcionalmente a la densidad de población indígena y disminuye en las ciudades y en las comarcas más prósperas. No es que la muerte esté animada de un afán discriminatorio de raza y condiciones económicas. Es que en los centros indígenas y en las comunidades más pobres se descuida mucho más a la infancia, a cualquier raza que pertenezca. De ahí, la mortalidad que ocurre en algunos lugares de nuestro país, por ejemplo.

La mortalidad infantil está siempre en proporción inversa de los cuidados que se imparten al niño desde antes del nacimiento, durante éste y en todo el período de la vida que llega hasta la adolescencia. Los efectos del descuido no se manifiestan necesariamente desde luego, sino que pueden quedar latentes y ejercer su acción homicida más tarde, en cualquier momento. Es claro que para disminuir las pavorosas cifras de ese factor tan importante del desarrollo social de nuestros pueblos, es indispensable difundir lo más posible los conocimientos actuales y los futuros respecto al cuidado de la infancia.

El Instituto Indigenista Interamericano ha incluído entre sus preocupaciones la que se refiere a este problema, iniciando una campaña con el objeto de diseminar, en la población rural, conocimientos elementales relativos a los cuidados que la ciencia moderna aconseja para combatir, oportuna y eficazmente, el terrible azote de la mortalidad infantil, contrarrestando las causas que la producen; siendo una de las principales el descuido con que se trata a los niños en los primeros años de vida. Estos descuidos, cuando no les causa la muerte, los deja enfermos, lisiados, inválidos e incapaces de vivir normal, saludable y productivamente.

Para materializar la campaña a que nos venimos refiriendo, el mencionado Instituto ha publicado recientemente, entre sus "ediciones especiales", un *Manual para parteras rurales*, cuyo título completo es el de este comentario. Es un pequeño libro, profusamente ilustrado y escrito con sencillez y claridad y en él se explican minuciosamente los medios de proteger al niño desde su nacimiento hasta los años de mayor peligro: Se incluye también toda la técnica para atender debidamente a la parturienta, valiéndose de los medios que están al alcance de todos los bolsillos en cualquier comunidad campesina o aldea. Esta obra, que se debe principalmente a la capacidad profesional del Dr. Leo Eloesser, a su experiencia y, en buena parte, a su propio peculio, no está destinada a todos los habitantes, muchos de los cuales ni podrían leerla. Se destina más bien a las mujeres que en el campo ejercen el magisterio o el oficio llamado de "comadronas" que son, por lo general,

las únicas a las cuales esa población y principalmente la indígena, acude en esos trances. Por medio de ellas, los consejos allí consignados irán difundiéndose rápidamente, como ha sucedido en China, país para el que fué escrito originalmente. Fué el éxito obtenido allí lo que alentó la idea de traducirlo al español y editarlo para la América Latina.

El Instituto Indigenista Interamericano, al proponerse poner este *Manual* en manos de las maestras, curanderas y comadronas rurales, ha decidido venderlo al ínfimo precio de $ 3.00 (moneda mexicana) o al de 35 centavos de dólar para el resto de América, que es muy inferior al propio costo. Por otra parte y como está redactado para servir de texto para cursos breves de parteras, en los pueblos apartados de las grandes ciudades, se ha editado un folleto con normas pedagógicas *(Guía de enseñanza para el libro "El embarazo, el parto y el recién nacido"*, por el mismo Dr. Leo Eloesser), de 48 pp., que se distribuye gratuitamente con la compra de cada 5 ejemplares del *Manual.*

Una obra de esta naturaleza, de este alcance, de esta trascendencia, necesita la colaboración del público a quien ha de beneficiar. La vida del niño está sujeta a acechanzas desde mucho antes de que vea la luz. Hay que hacer penetrar esta noción en el ánimo de las futuras madres. Este libro puede dar, entre nosotros, frutos tan importantes como los ha dado en China, si se le emplea inteligentemente.

Luis Lara Pardo

LOS CONGRESOS INTERNACIONALES DE AMERICANISTAS. Síntesis Histórica e Índice Bibliográfico General, 1875-1952, por *Juan Comas.* Ediciones Especiales del Instituto Indigenista Interamericano. México, D. F., 1954. LXXXIV + 224 pp.

Encomiable ha sido la labor del Dr. Comas para reunir en este libro todos los datos que lo ameritan como único documento, en donde el investigador de los problemas americanistas encontrará facilitado su trabajo.

Bien es sabido por todos la ardua tarea que representa la constante recopilación de trabajos esparcidos en el curso de setenta y siete años de investigaciones, en múltiples idiomas y países, y, como dice el Dr. Gamio en la presentación del mismo: "La índole especial de los volúmenes editados con motivo de la celebración de los Congresos Internacionales de Americanistas desde 1875 a 1952, en 17 países distintos, hace poco menos que inaccesibles, para la mayoría de los estudiosos, dichas fuentes de información científica americanista."

El libro está dividido en dos grandes partes: una Síntesis Histórica, en la que se relatan en forma precisa y clara los acontecimientos más notables de los Congresos, desde su origen hasta el presente, en la que se ve la evolución y desarrollo, así como las tendencias fundamentales de la mayoría de los más destacados americanistas; y la otra, bibliográfica, en la que, como el autor indica en la página 3, fueron múltiples los tropiezos que se presentaron para su elaboración.

Puede considerarse esta parte como de mayor valía, sin que le restemos importancia a la primera. En ella, en forma sistemática, se han agrupado 2,127 fichas, por orden alfabético de autores y títulos de los trabajos presentados en los 30 Congresos Internacionales de Americanistas, que tratan de los más diversos temas relacionados con la Antropología en general y con el Indigenismo en el Nuevo Mundo.

En once secciones se ha clasificado la bibliografía, a saber: 1) Generales, 2) Orígenes, 3) Paleontología y Geología, 4) Geografía, Antropogeografía y Cartografía, 5) Arqueología, 6) Etnología, 7) Lingüística, 8) Antropología Física, 9) Historia, 10) Antropología Social y 11) Varios.

Finaliza con un índice de autores que facilita enormemente la consulta de este importante libro, que ha venido a llenar una de las mayores lagunas y a facilitar a los estudiosos del americanismo uno de sus más difíciles problemas.

Ponciano Salazar O.